PBT

AÑO XIII

N.° 619

PRIMAVERA

Acuarela de Zavattaro.



Modas Femeninas

TELAS NUEVAS PARA "TAILLEURS", "TOILETTES" DE MAÑANA Y DE VESTIR. — MODELOS.

En la crónica anterior nos hemos ocupado algo de los géneros de moda, y terminaremos hoy esta larga lista de nombres exóticos con que se les denomina en el comercio. Para los *tailleurs* de verano los tejidos de toile no nos ofrecen este año variado surtido, pocos o casi ningunos como género liso y clásico; en cambio, existen muchos géneros-esponjas, de fantasía, nevados, a cuaditos, rayados, etc.; muchos también en lana, estilo toile de Vichy, con pequeños o grandes dameros, que dan un buen resultado y son de un conjunto sumamente agradable. La serie de los *pikellas*, *piqués* con cordones muy finos un poco en relieve, ofrecen unos coloridos muy lindos, jóvenes y frescos, que desde ya se destinarán con preferencia a las niñas. Dentro de los muchos *pikellas* lisos, me llamó la atención un delicioso tono color arena bastante claro, y que haría unos *tailleurs* para el verano de una gran sobriedad muy discreta y distinguida. Otro, en un tono rosa, y otro en un azul, dentro de los tonos llamados *pastels;* estos dos coloridos, suaves y lindos, servirían para idealizar maravillosamente a una rubia; en cambio, un bonito amarillo *nankin*, serviría para hacer resaltar los picantes atractivos o la originalidad clásica de una morocha o trigueña.



"Toilette" en satín blanco, enteramente velada con tul negro y Chantilly. Adornos en cintas azul bleu y rosas.

Puede ser que gusten más los *pikellas* mil rayas, donde alternan el blanco y rosa toile, o bien el blanco y almendra, blanco y lila, y cuyas rayas tienen un milímetro y medio, más o menos. Estas rayas tienen cierto relieve, y, por consiguiente, son mucho más bonitas que si fueran tejidas o impresas sobre un fondo chato o liso. Es, créanme, más sencillo, chic y muy joven llevar menos claro que el *pikella* a cuadros, el que, en general, tiene un fondo muy claro con filetes que hacen el cuadro en los tonos azul, rojo, verde, lila, amarillo o negro. Para mi modo de ver, estos últimos deberían reservarlos para trajes de niñas chicas, asegurando desde ya un éxito completo.

Estas mismas disposiciones se encuentran sobre otro género, también muy de moda, y que se llama Linetta, especie de un pequeño linón transparente y ligero que resulta mucho más encantador que la *pikella*. Para trajes de jovencitas, resulta de una suprema elegancia y de una gracia fina, hasta en las hechuras más sencillas, como por ejemplo una falda a la paisana simplemente fruncida alrededor del talle y de un cuerpo a la *vierge*.

La niña que me pidió modelo y clase de género apropiado para ella, puede inspirarse en estas clases de géneros y modelos, que aparecen y aparecerán en el transcurso del presente mes, escogiendo lo que le convenga mejor para su tipo, quitando o poniendo a su juicio lo que le pareciera más oportuno. Con los géneros impresos sobre linón de hilo, pero no demasiado fino, más bien casi opacos, las rayas, interrumpidas por un blanco de aquí para allí, se encuentran en los



Original "toilette" en linón de hilo llamada Linetta y encajes antiguos. Adornos de cintas anchas de satín negro, bordadas con flores de los campos en las extremidades.

tonos azul toile, azul obscuro, rojo malva y negro, y como los dibujos llegan casi a cubrir el fondo blanco, hacen que con ellos se hagan trajes bastante discretos y que gusten. Al revés de lo que sucede con ciertas innovaciones, que sorprenden y luego se dejan de llevar por más que gusten y agrade:a, los Linettas, cuya discreta novedad no llama la atención, se llevan muchos sufragios, tanto por el colorido como por su transparencia y sedosa flexibilidad, tan encantadora. Al primer aspecto nos parecen clásicas; sin embargo, nunca se había obtenido tal elegancia en coloridos muy discretos, tal como el negro o el azul marino glacé de blanco. Con uno de estos dos colores, una mujer de cierta edad puede muy bien componerse un traje de verano que pueda ser sencillo y al mismo tiempo pasar tan desapercibida como quiera, siendo a la vez elegante y disponer de un traje tan lavable como el linón blanco.

Mis queridas y asiduas lectoras de P B T encontrarán en la primera página una demostración palpable de lo lindas que pueden ser las *toilettes* hechas con la Linetta. Este modelo es sumamente elegante y original, por ejemplo, para casino, comidas o soirées de verano, y se confecciona en Linetta blanca con adornos de encaje antiguo, en forma de entredós en la falda fruncida, y túnica en el cuerpo bajando sobre la falda. Unas cintas anchas con una lazada y larga caída, en satín negro con un ramo de flores de los campos, bordadas en seda en su extremidad, sirven de adorno a la falda. El ancho cinturón y tirantes de los hombros son también en satín negro. A un costado del delantero de la túnica luce un ramo, igualmente bordado, como los que se ven en las cintas de la falda, y se componen de una roja amapola, una blanca margarita, un bleuet y un botón de oro. Las mangas son largas y transparentes, cortadas con entredós de encaje y de un alto puño igual.



"Toilette" en voile de lana color habana, con adornos de taffetas en el mismo tono, ojales bordados con seda color rojo. Sombrero de paja color pan tostado, con cinta de terciopelo negro.

Elegantísimo resulta el otro modelo para señora, en satín blanco enteramente velado con tul de seda y Chantilly negro. Como observarán, el dibujo de este encaje es tan fino, ligero y delicado, que da la ilusión de una nube. El cuerpo es abierto en punta delante sólo, y tiene el mismo adorno que la falda, el que consiste en unas cintas azul bleu y rosas, en un tono apagado. El sombrero es una especie de gran capelina, levantada a un costado, en seda rosa, con adornos de cintas azul bleu y una rosa.

En la presente página encontramos un delicioso y fresco vestido para jovencita, confeccionado en Barbeline, o sea voile de lana, de un bello color habana, con adornos de taffetas en el mismo tono. El cuerpo luce una hilera de ojales delante y atrás, bordados con seda cordonnet rojo; los botones son de acero bruñido. El sombrero es de hechura Bretón, en paja color pan tostado, con una cinta angosta de terciopelo negro alrededor de la copa. Fijaos, mis queridas lectoras, en la linda sombrilla de moda que tiene este modelo; es de seda taffetas liso cubierto con tres volados fruncidos y un cordón-ballena pasado a la orilla, que permite formar ondas tan grandes como se quiera. Los mangos, en general, son largos y sencillos y con una correa que permite pasar la mano y llevar la sombrilla con comodidad. Volveremos más adelante sobre este capítulo, pues sus modelos son variados y merecen una crónica aparte.



Traje en jersey de seda color verde claro, con adornos de jersey blanco con guirnaldas de hojas verdes y bordadas en seda.

Llegamos al último de nuestros cuatro modelos, y constituye él solo toda una novedad. Aquí el género empleado es el jersey de seda, de un bello color verde claro con adornos de jersey blanco, con guirnaldas de hojas verdes bordadas en seda. Creo inútil insistir sobre este modelo, pues reúne él solo elegancia, sencillez y buen gusto. El sombrero que lo acompaña es un fieltro flexible, tan de moda en esta estación, y, parece mentira, tiene gran aceptación. Su adorno consiste en una cinta de terciopelo negro alrededor de la copa y dos moños de cintas verdes a picots a cada costado.

CHELA.

DIBUJOS DE
RAFAEL KIRCHNER



La pesadilla del niño empalador de insectos.

PLAUSIBLE EMULACION

LAS GRANDES INDUSTRIAS

El doctor Victorino de la Plaza acaba de hacer ostensible cuánto le ha interesado siempre el progreso de nuestras industrias. La paralización comercial originada por la guerra ha hecho que los hombres de negocios, ante las dificultades de la importación de Europa, acometan con avasallador empeño la tarea de fomentar las industrias argentinas, creando otras nuevas que en breve tiempo prometen competir con las extranjeras.

El presidente de la república, antes de abandonar el gobierno, ha querido conocer el grado de progreso de ciertas industrias argentinas que contribuyen con sumas cuantiosas a los gastos de la nación. Por eso, en la tarde del 25 de septiembre último, acompañado del ministro de Hacienda doctor Oliver, visitó la fábrica de cigarrillos 43, de la sociedad Piccardo limitada.

En el vestíbulo de la fábrica, los distinguidos visitantes fueron recibidos por los directores y altos empleados de dicha entidad industrial, recorriendo las diferentes secciones e inquiriendo con verdadero interés minuciosos detalles respecto a la fabricación, lo que les permitió apreciar los rápidos progresos obtenidos por tan importante casa.

Mucho se interesaron ante una vitrina que guarda la base de la actual fábrica, una sencilla máquina con la que, hace diez y ocho años, los fundadores de los 43 picaban por sí mismos el tabaco que había de utilizarse en la elaboración de los cigarrillos. Observando esta máquina es cómo se puede uno dar cuenta de la rápida evolución de dicha industria.

No menos interés demostraron al llegar al consultorio médico, cuya perfecta instalación demuestra la solicitud que la sociedad Piccardo tiene para sus obreros.

En el taller de empaquetado, las obreras tributaron un afectuoso saludo al presidente de la nación aclamándole con entusiasmo y obsequiándole con ramos de flores.

Los señores Piccardo obsequiaron a sus ilustres visitantes con un espléndido lunch. En tal momento, el directorio entregó al primer magistrado un cheque de diez mil pesos para que distribuya este importe en obras benéficas.

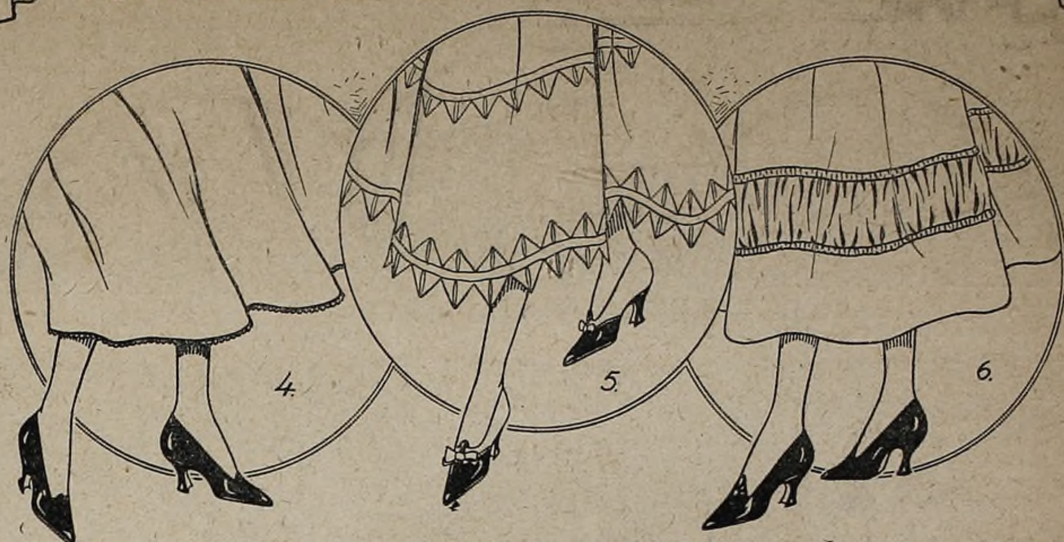
El doctor de la Plaza quedó muy satisfecho de su visita, pues le permitió apreciar los progresos de una de las principales fábricas argentinas, la más importante de todas, si se tiene en cuenta que dicha entidad comercial es hoy aquí el mayor contribuyente. En 1915 abonó por impuestos de todo género la enorme cantidad de once millones de pesos, o sea casi el cinco por ciento de la renta total del país. Dicho tributo aumentará en el año actual, pues en la fecha lleva ya abonados ocho millones, lo que indica el rápido progreso de la fábrica de los señores Piccardo, el engrandecimiento de esa industria que, a la par que el dividendo, procura la comodidad de sus obreros; que cumple, cual ninguna otra, los principios de protección social, captándose las simpatías del público, multiplicando sus consumidores, contribuyendo en gran parte a las cargas del país y sirviendo de ejemplo para la creación de nuevas industrias. La fábrica de los señores Piccardo es hoy una poderosa institución que sostiene millares de familias y revela hasta dónde pueden llegar nuestras industrias cuando espíritus inteligentes y perseverantes las dirigen.



El distinguido visitante rodeado de los señores del directorio, en "pose" para P B T.

EL CHIC EN EL CALZADO FEMENINO

Los nuevos modelos que para la primavera HANAN & SON nos envía.



Ya en la pasada estación hicimos presente a las damas de buen gusto, que la nueva línea de la moda, imponía en el calzado, el absoluto destierro de la llamada «horma japonesa», que respondía a la pasada moda de la falda «entravé». — El éxito que entre las elegantes ha obtenido nuestro calzado de punta aguda, es consecuencia lógica de la exigencia, que la nueva moda puntualiza. Los modelos de zapatos que acabamos de recibir, proporcionan al pié una superior elegancia, que las señoras deben especialmente cuidar, ya que el encanto, que un pié bien calzado proporciona, a la silueta femenina, es superior a cualquier otra belleza física.

1--ZAPATOS de cabritilla blanca, taco Luis XV, con lengua; el par a . . . . $ 19.50

2--ZAPATOS de cabritilla charolada, taco Luis XV, con lengua; el par a . . . . $ 18.50

3--ZAPATOS de cabritilla charolada, con cuatro ligas, taco Luis XV: el par a . . . . $ 19.50

4--ZAPATOS de cabritilla mordoré, modelo escotado; taco Luis XV; el par a . . . . $ 20.00

5--ZAPATOS de cabritilla charolada, con la talonera blanca, el par a . . . . $ 19.50

6--ZAPATOS de cabritilla charolada, modelo escotado, con fantasía blanca, el par $ 19.50



INFORMACIONES VARIAS DEL AZUL



Niños de la Escuela La Colorada en la fiesta del árbol, organizada por el director de aquélla, señor Juan Cirioli.



La compañía argentina de comedias Podestá-Ballerini, que actúa con éxito en el teatro del Azul.

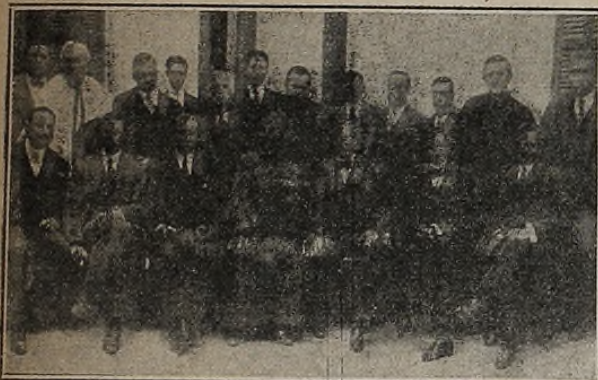


Cattáneo al iniciar su vuelo. En una de dichas ascensiones cayó desde cincuenta metros, salvándose milagrosamente.



La Rondalla, que costea y dirige el profesor Juan Cirioli.

UN NUEVO TEMPLO EN CORDOBA



Colocación de la piedra fundamental de un templo y colegio en La Cumbre (departamento Pinilla). El gobernador de la provincia, obispo diocesano, vicegobernador, ministros de Hacienda y Obras Públicas y otras personalidades.



Grupo de invitados en la escalinata del Hotel de La Falda.



El gobernador y altos invitados oyendo la misa, antes de la bendición de la piedra.

CLUB MOTOCICLISTA LA PLATA



Almuerzo campestre en la quinta que el señor Luzzetti posee en los Hornos, con el que dicho club de La Plata obsequió a las sociedades motociclistas.

Progreso comercial de Buenos Aires

Conmemorando el segundo aniversario del edificio matriz, se celebró el 24 una interesante fiesta en el suntuoso palacio de la sociedad anónima Gath y Chaves Ltd.

La citada entidad comercial obsequió al directorio y alto personal con un delicado banquete, acto, también, de simpatía hacia el administrador general señor Pablo Della Valle, por su inteligente gestión y con motivo de su próximo viaje al extranjero.

Tan merecido homenaje se exteriorizó en el momento de los brindis, al hacer entrega al señor Della Valle, de un álbum con más de 4.000 firmas del personal de la casa.

Después del banquete, se celebró en el salón de fiestas un concierto al que asistieron los empleados de la casa y sus familias.

No terminaremos esta breve reseña sin elogiar como se merece la infatigable iniciativa, el espíritu inteligente y progresista del señor Della Valle que, no satisfecho aun con el grado de prosperidad a que ha llevado la casa que dirige, se dispone a desarrollar planes vastísimos que culminarán su valiosa obra, engrandeciendo aún más la poderosa entidad comercial Gath y Chaves Ltd.

No sería difícil que tan progresistas propósitos se tradujeran en la construcción de un nuevo palacio. Sería ese el complemento de su gestión, la prueba plena de lo que puede realizar una voluntad decidida, un hombre activo e inteligente.



Cabecera de la mesa central durante el banquete.

Aspecto de las galerías y el salón central durante el concierto.

A La Maison de Lingerie

84, SUIPACHA, 84



8682. **Elegante blusa** en crespón de algodón, color rosa, cuellos y puños de lencería........................ $ 6.90

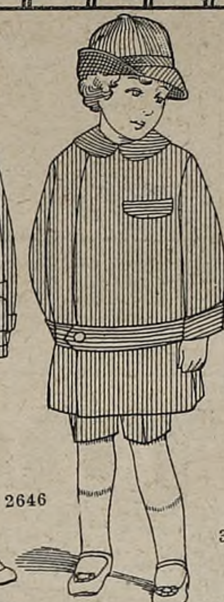
8588. **Bonita blusa** en organdí blanco, cuello marinero con bieses de colores rosa o celeste.................. $ 3.25

8629. **Blusa** en batista de colores rosa o celeste, con picos en el cuello y puños, a........................ $ 4.90















2616. **Pijama** en crespón de hilo a rayas blancas y rosa, de 2 a 6 años......... $ 3.50
De 7 a 10 años.................. $ 4.50

2646. **Trajecito** en rica tela de algodón lavable, a rayas celeste o punzó, de 2 a 6 años.............................. $ 3.90
El sombrerito rayado.............. $ 0.50

2640. **Trajecito combinación,** en rico brin blanco, a rayas punzó o azul, con botones de nácar, de 2 a 5 años, a............. $ 4.50
El mismo modelo en piqué blanco..... $ 6.90

2658. **Kimono-pantalón** en brin crudo a rayas de fantasía, modelo muy práctico, de 1 a 6 años...... $ 2.20

38058. **Elegante vestido** de gran moda, en espumilla de seda, en colores rosa, celeste y blanco, para un año.. $ 13.80
Aumento de 1 peso por edad.
El sombrerito, haciendo juego.. $ 10.80



2660. **Elegante vestido** en voile de algodón, a rayas de colores rosa, celeste y azul, para niñas de 7 a 10 años, a.......................... $ 7.90



8658. **Elegante batón** en crespón de algodón, fondo blanco y florecitas de colores, cuello y puños de organdí blanco vainillado... $ 7.90

8657. **Bonito batón** en percal de muy buena clase, fondo blanco con flores de colores claros, cuello y puños festoneados, $ 5.90



Ella (después de la declaración). — ¡Ay!... ¡Pero tiene que dejarme tiempo para pensarlo!
El. — Bueno, pero apúrese. ¿No ve que tengo un taxímetro a la puerta? — ("Judge").



El buzo, que regresa a su casa a comer, y que se olvidó de cambiar de traje. — ("Judge").



— Menos mal, señor, si tenía asegurado el automóvil.
— Eso es lo que me da más rabia; porque ayer pagué la póliza, pero era un seguro sobre la vida.
("Judge").



— Raras costumbres tienen ustedes aquí. ¿Numeran a las mujeres?
— ¿Numerarlas, dice? ¡Oh, no! Es el valor de los sombreros, certificado por el escribano.
("Humoristicke Listy", de Praga).



Pueblera. — ¡Esa vaca, que siempre me sigue, y que me mira de ese modo!
Campesino. — Es por el traje colorado.
— Puede ser. Comprendo que está muy fuera de moda, pero no creí que una vaca pudiese comprenderlo. ("Judge").

La Compañía Italo Argentina de Electricidad

INAUGURACION DE LA USINA PRINCIPAL

Con la inauguración de su usina principal a vapor "Pedro Mendoza", que se efectuó el jueves próximo pasado, celebró la Compañía Italo-Argentina de Electricidad la realización del primer programa de instalaciones proyectado al obtener la concesión municipal.

Un acontecimiento de esta índole, de positiva influencia benéfica en la vida económica e industrial de la metrópoli, y que habría llamado la atención del público aun en las mejores épocas de nuestro gran desarrollo, merece ser citado, especialmente en un período harto difícil como el actual para todas las actividades. La realización íntegra de su primer programa por una empresa recién fundada, cuando otras poderosas y bien cimentadas compañías han aplazado o desistido de la ejecución de obras concebidas desde largo tiempo atrás, debe necesariamente llamar aún más la atención pública.

Gracias a la Compañía Italo-Argentina de Electricidad, mientras todos los elementos de la vida han encarecido, la energía eléctrica es más barata que nunca. Si hubiese subsistido el monopolio, seguramente las tarifas hubiesen llegado al máximo autorizado por la respectiva concesión. Pero, por el contrario, los precios son ahora hasta 30 por ciento más bajos que los que regían hace tres o cuatro años, cuando el combustible costaba la cuarta parte de lo que actualmente vale, salvo en los barrios donde no existen instalaciones de la Italo-Argentina.



Una de las fachadas de la usina Pedro Mendoza.

La usina principal "Pedro Mendoza", recientemente inaugurada, se levanta sobre la explanada del puerto que da frente a la Dársena Sud. Como en los edificios de las demás usinas, la línea arquitectónica, que puede apreciarse en el grabado que reproducimos, ofrece una armónica y feliz aplicación del estilo "lombardo", tal vez con líneas más severas y grandiosas que en las demás usinas, gracias al mayor volumen del edificio.

La construcción fué comenzada a fines de mayo de 1914, y aunque las obras debieron ser interrumpidas al principio por continuas anormalidades atmosféricas y luego por la falta de materiales ocasionada por la guerra europea, en octubre del mismo año los trabajos recibieron nuevo impulso, llegando a fines de 1915 a ensayarse una parte de la maquinaria.

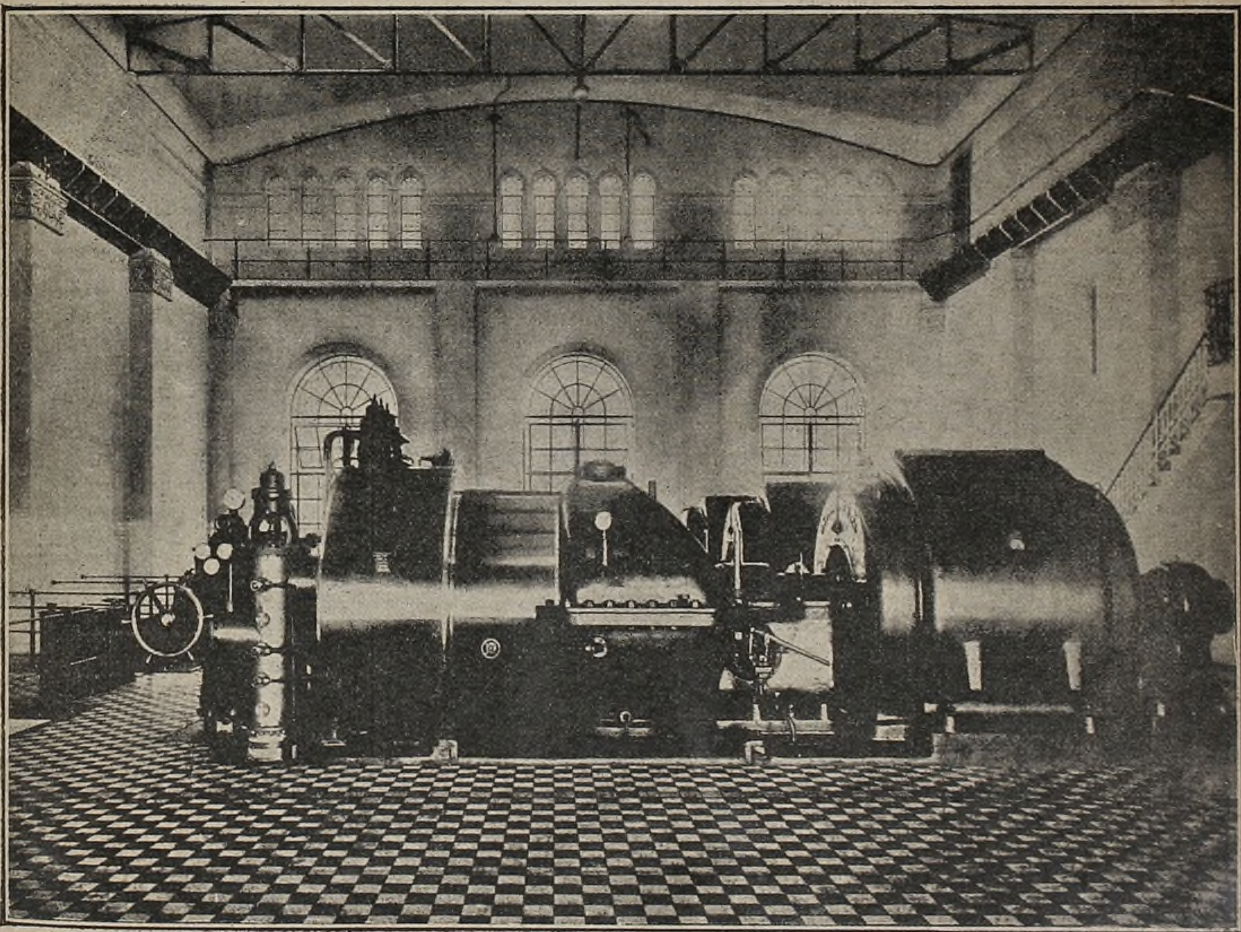
El 17 de enero próximo pasado, aunque las instalaciones no estaban completas, comenzó a prestar servicio la usina, iniciando el suministro de energía de alta tensión a las cinco subusinas de transformación.

Las obras finales continuaron hasta ahora, en que están terminadas en su totalidad.

El edificio de la usina y sus dependencias ocupa una superficie aproximada de 2.500 metros cuadrados, siendo de 5.500 metros cuadrados la extensión total del terreno.

La instalación de maquinaria comprende, en pocas palabras, 8 calderas de gran producción para generar vapor a 14 atmósferas y 350° C, con sus baterías de economizadores y chimeneas a tiraje forzado; 3 turbo-generadores del poder normal de 6.000 kilowats cada uno. Dispone, por lo tanto, esta usina, de un poder de 18.000 kilowats, y estando en construcción un grupo de 12.000, dentro de pocos meses el poder total de la usina se elevará a 30.000 kilowats.

Además de la vista relativa a la fachada de la usina "Pedro Mendoza", reproducimos una interior de la misma, que representa la sala de turbo-generadores.



Sala de los turbo-generadores en la usina Pedro Mendoza.

CUENTAGOTAS

El vigilante y el arco iris

—¿Sabe usted por qué el vigilante es como el arco iris?

—Porque siempre aparece después que la tempestad ha pasado.

ARGENTINOS EN LA GUERRA



Raúl Chirou, argentino que combate en el ejército francés desde el comienzo de la guerra. Por su heroísmo ha obtenido el grado de oficial y la cruz de guerra en Verdún.

El elefante blanco

Los raros elefantes blancos de que se tiene noticia deben su color a una degeneración, pues simplemente padecen de albinismo. Lo curioso es que en la India reciben un culto religioso como si fueran seres semidivinos, tanto los elefantes como los monos, entre los cuales aparecen de tarde en tarde ejemplares albinos. Dícese que estos últimos, no sólo de los hombres reciben homenaje, sino también de sus compañeros: la tribu entera a que pertenecen vela por ellos, los protege y vigila celosamente.

Precios coloniales

La vara de lienzo, ya por ser el lienzo el artículo más corriente y de una calidad y valor uniformes, fué, en tiempos de la conquista y en los primeros de la colonización, un substituto de la moneda, que escaseaba en metálico, y se la tomaba como base para establecer el arancel de los demás artículos. Así, un banco "bien hecho" valía, en 1575, una vara de lienzo; un arado, con su timón de laurel, dos varas; unas botas, dos; unas pantuflas, una vara y media de lienzo; diez cuchillos, una; una ropa forrada y guarnecida, tres; un pliego de papel, una vara.

Esclavos en Buenos Aires

De 24.000 habitantes que tenía Buenos Aires en 1729, un tercio de ellos eran esclavos negros. Los jesuítas — es decir, el Colegio de la Compañía de Jesús — tenían 3.001 esclavos, y cada año se introducían trescientos o cuatrocientos.



Sargento 1.º de policía Ernesto L. Greco, que después de 27 años de brillantes servicios acaba de obtener su jubilación.

¡Qué desgracia!

—¡No sabe, abuelita, que dicen que el príncipe de Gales no tiene todos sus dedos en una mano ni las dos piernas derechas?

—¡Dios mío! ¡Qué desgracia!

Sin embargo el chico se quedó pensando que la abuela no sabía que nadie tiene todos sus dedos en una mano, ni dos piernas derechas...

Colaboración espontánea

¿CUAL DE LOS TRES?

(Comedia breve)

La acción se desarrolla en una de las salas de recibo de un manicomio.—Personajes: El médico, la señora, el loco, niño y un enfermero.—Acto único.—Escena única.

La señora.—(Dama elegantemente ataviada) ¿El señor médico de guardia?
El médico.—Servidor, señora. ¿Qué desea usted?
La señora.—Desearía, doctor, hablar con usted dos palabras sobre el estado mental de uno de los enfermos aquí recluídos.
El médico.—¿Cómo se llama el insano, señora?
La señora.—Juan Cárdenas, es mi esposo.
El médico.—(Meditando) Juan Cárdenas... Corresponde a mi servicio. (Extrayendo de una biblioteca un pequeño legajo) ¡Ajá! (Lee).
El niño.—Mamá, ¿aquí está encerrado tata?
La señora.—Silencio, niño.
El niño.—¿Por qué está loco tata, mamá?
El médico.—(Mirando con complacencia al niño) ¿Quién te ha dicho que tu tata está loco, nene?
El niño.—Mi mamá me lo ha dicho. ¿Qué son los locos, mamá?
La señora.—(Dándole un pellizco) ¡Cállate!
El niño.—¡Ay!
El médico.—(Leyendo) Juan Cárdenas, clasificado con el diagnóstico de "ideas delirantes de celos".
La señora.—Sí, señor.
El médico.—(Consultando un pequeño memorándum de bolsillo). Recuerdo perfectamente el caso de su esposo. Es realmente interesante, señora. Yo lo he estudiado con interés. El insano éste, es un enfermo apenas lúcido, que responde incoherentemente al interrogatorio, que no tiene noción exacta de lugar y de tiempo, que...
La señora.—Sí, doctor, pero...
El médico.—(Imperturbable) Que no tiene noción exacta de su propia personalidad, ni del medio ambiente en que actúa.
La señora.—Pero yo...
El médico.—Es apático, es abúlico, es...
La señora.—Sí, doctor, ¡pero yo no comprendo nada de eso!
El médico.—¿No comprende usted? Claro, no ha estudiado la psiquiatría.
La señora.—Lo que a mí me interesa es su estado mental actual.
El médico.—(Obedeciendo a la fuerza de la costumbre) Sin mejoría, sin mejoría de su enfermedad mental, señora.
La señora.—¿Y la salud?
El médico.—(Mecánicamente) Y en buen estado general de salud. Pues... decía que el caso de su esposo es interesante, porque, a pesar de todo esto, es el enfermo que nos ocupa un alienado que tiene, como decimos nosotros los psiquiatras, la persistencia de la razón. Voy a hacer que lo traigan. (Toca un timbre y aparece un enfermero).
Enfermero.—¿Doctor?...
El médico.—Tráigame a Juan Cárdenas, del tercer pabellón. (El enfermero se retira).
El niño.—Mamá, ¿lo van a traer a tata?
La señora.—Sí, ¿estás contento?
El niño.—No, yo tengo miedo; los locos me asustan. (Después de mirar detenidamente al médico) Mamá, ¿ese señor es un loco?
La señora.—(Avergonzada) No, hijo, es el doctor.
El niño.—(Pensativo) ¿Y por qué los doctores no son locos, mamá?
El médico.—(Mirando al niño con ojeriza, aparte) He aquí un caso de herencia, un futuro insano. (Clasificándolo interiormente para el futuro) Locura sistematizada, ¡Jumm!...
La señora.—¿Y cree usted, doctor, que mi marido curará?
El médico.—(Pensativo) Curará... ¡Je! Indudablemente, la ciencia psíquico-mórbido-fisiológica progresa. Los profundos estudios hechos por eminentes psiquiatras han dado mucha luz, mucha luz, pero...
La señora.—¡Pero?...
El médico.—Pero no tiene cura.
La señora.—¡La psiquiatría?
El médico.—(Con naturalidad) No, la locura.
La señora.—Y entonces, ¿cuál es el objeto de la psiquiatría?
El médico.—Por ahora, la misión de nosotros se reduce a prolongar la vida de los insanos el mayor tiempo posible.
La señora.—¡Y para qué quiere usted que vivan?
El médico.—(Con el énfasis del que dice una verdad absoluta) ¿Y para qué quiere usted que mueran?
La señora.—Tiene razón. (Pausa) Y, sin embargo, los que más sufren somos nosotros, la pobre familia. ¡Soy tan desgraciada! ¿A qué negarlo? Ustedes, los médicos, son como nuestros confesores, por lo que nada deben ignorar.
El médico.—(Aproximando su silla) Así que es usted muy desgraciada.
La señora.—(Enterneciéndose) ¡Tanto!
El médico.—Sin duda amará usted mucho a su marido.
La señora.—(Lloriqueando) ¡Mucho!
El médico.—¿Y él a usted?
La señora.—¿El? Nada. Ya se imaginará usted cómo me trata cuando de tarde en tarde vengo a visitarlo. En su triste locura me cree una mujer infiel; me dice que he faltado a mis deberes de esposa, me insulta, gritándome falsa, infame, y todavía agrega que... (Llorando) ¡Qué desgraciada soy!
El médico.—(Consolándola) No se aflija, señora. Vea, aquí llega su esposo.
El loco.—(Que entra conducido por el enfermero, quien luego se retirará unos pasos) ¿Usted aquí? ¿Otra vez?
La señora.—Sí, yo, Juan, que he venido con mi hijo... con nuestro hijo.
El niño.—Mamita, tengo miedo.
El loco.—(Mirando con hosquedad al niño) ¿Nuestro hijo?... Diga su hijo, señora, que yo nunca lo tuve, nunca he podido decir a nadie hijo mío.
El médico.—¡Je! Ideas delirantes de celos.
La señora.—¿Por qué dices eso, Juan?
El loco.—¡Ah, tal vez porque soy un loco!
El médico.—(Siempre aparte) Persistencia de la razón.
La señora.—Juan, piensa que he venido a verte, piensa que necesitaba saber de ti, que necesitaba...
El loco.—Que necesitaba guardar las apariencias ante sus relaciones, comprendo. ¡Ah, infame! ¡Ah, mujer falsa! ¿Hasta cuándo me perseguirás?
El médico.—¡Jum! Delirio de persecuciones.
La señora.—¿Cómo te encuentras aquí, Juan?
El loco.—No sé.
El médico.—La emotividad señala una tonalidad depresiva. (Aparte, a la señora) Voy a hacerle unas preguntas. ¿Qué piensa, amigo Cárdenas, de esto?
El loco.—¿Qué es esto?
El médico.—Digo... de esta casa de salud.
El loco.—¡Ah, yo pienso que aquí no están todos los que son ni son todos los que están!
El médico.—Incoherencia.
El loco.—Sí, clasifique usted, doctor, siga clasificando, que la psiquiatría es eso.
El médico.—¿Qué?
El loco.—¡Pschs!... el arte de clasificar. Pero terminemos de una vez. ¿Qué quieren de mí? (Se exalta).
La señora.—Nada, verte.
El niño.—Mamita, tengo miedo. Los locos no me gustan.
La señora.—¡Cállate!
El loco.—(Tétrico) ¡Los locos!
El niño.—¡Mamita, mamita, vamos, que tata nos está esperando!
El loco.—¡Tata! (Tomando al niño de un brazo) ¿Quién es tu tata?
El niño.—Mi mamita dice que tata es ese señor que siempre me trae juguetes y caramelos.
El loco.—(A la señora) ¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí, infame! (La señora, horriblemente pálida, sale con el niño en brazos).
El médico.—¡Je! ¡Je! La cosa se simplifica: ideas delirantes de celos en un degenerado impulsivo.

Telón.

Aquino C. Bourel Allen.

A UNA INGRATA

No le canto a tu belleza, ni a tus ojos seductores,
ni le doy a mis cantares esperanza ni ilusión;
hoy tan sólo te recuerdo los románticos amores
que embriagaron tus ensueños a inspiraron mi canción.

Hoy el alma sufre y llora la orfandad de su quimera,
y la lira no modula sus dulzuras exquisitas;
ya no vibra la esperanza que en otrora entretejiera
la guirnalda del ensueño con ternuras infinitas.

Te alejaste de mi lado, y tus ansias juveniles
te indicaron otra senda más hermosa y más florida;
te embriagaron los deseos de tus diez y ocho abriles
y libaron sus placeres las canciones de la vida.

Y cual sutil mariposa que, anhelante de sabores,
va eligiendo entre las flores la deidad de su ilusión,
desdeñaste mis quereres, despreciaste mis amores,
persiguiendo los sentires que te exige el corazón.

Y yo, en cambio del desprecio que me brindan tus encantos,
yo te rindo pleitesía, te dedico mis cantares,
que ellos lleguen a tu alma y le narren mis quebrantos,
y la llenen de pureza y le ofrezcan mis azahares.

I. Garetti Gandie.

Pergamino.

La marca C.E. OMEGA S.A. es la mas

acertada garantía de bondad, elegancia y solidez en los cubiertos finos.

El modelo

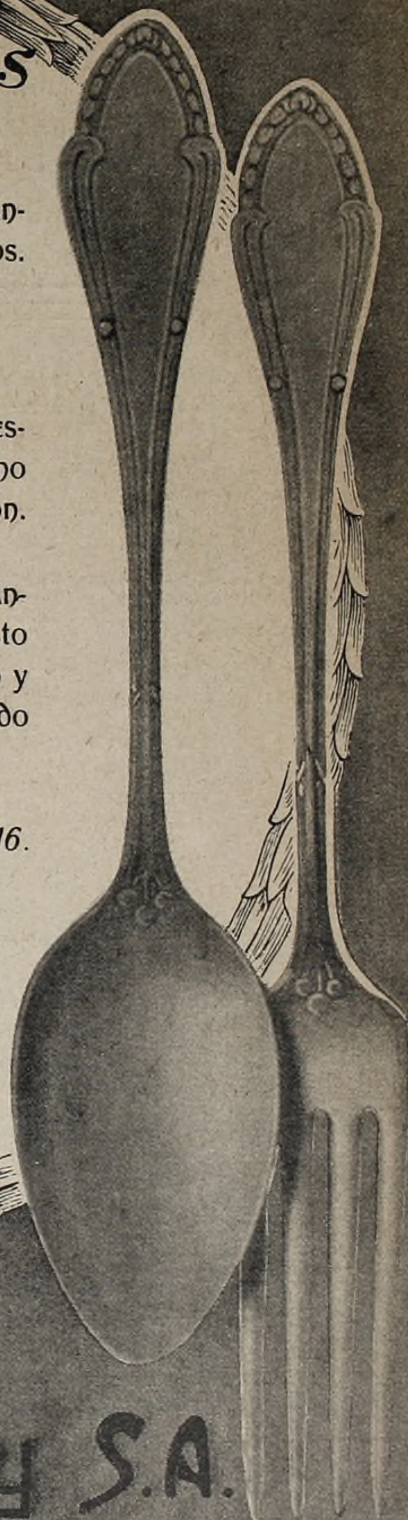
AMERICANO

que hoy ofrecemos, de terminación esmerada y finamente estudiada, es uno de los de nuestra especial fabricación.

Formamos juegos con cualquier cantidad de piezas, desde el más modesto y económico hasta el más completo y lujoso, con estuche o mesa formando juego con el comedor.

Soliciten nuestro catálogo número 16.

Garantizamos la duración de los cubiertos marca "OMEGA" y rogamos quieran informarse de lo moderado de sus precios.



Casa Escasany S.A.

Perú esquina Rivadavia
Buenos Aires

RAMBLA
Mar del Plata

Las Heras y Muñeca
Tucumán





P B T DE LA SEMANA



Rafaelito Federico Aguirre

Pbt

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR:
E. M. RUAS

ADMINISTRADOR:
J. PÉREZ CARMENA

Año XIII — Buenos Aires, 7 de octubre de 1916 — Núm. 619

La esfinge de los empleados públicos

Dib. de Zavattaro

EL ATAQUE DE PIMPITA

La inconsolable viuda de Ormuz recibió al doctor Ruiz en el umbral de la puerta de calle, anegada en un mar de lágrimas.

¡La desgracia, la terrible desgracia!

Pimpita, la novia de su único hijo, se había accidentado repentinamente, y ahí estaba en la sala, rodeada por toda la familia, esperando al doctor como a un Mesías... ¡Y el doctor sin venir, haciéndose desear! ¡Cuánto había tardado! ¡Bien podía morirse uno aguardando!...

El rezongo fué borrándose poco a poco, diluído por las disculpas del amable facultativo.

Efectivamente: en la sala, sobre un precioso mueble modernista, forrado en lampás de seda malva — se ignora hasta la fecha el nombre del artefacto, — la bella Pimpita derramaba su persona lilial en un completo abandono de la voluntad y de la tonicidad muscular. De su boca, que al decir de un poeta acrostífero del pueblo era "un coralino lirio bipétalo", colgaba un tenue hilo de baba, en cuyo líquido cristal el sol ponía fulguraciones de diamantes... A su lado, Totó, el novio, austero con su camiseta de deporte, rayada de azul, lo que lo hacía parecerse a una cebra, con un rictus sardónico en los labios, vertía, gota a gota, en una copa que temblaba en las manos de su hermana — de la suya, — el agua de azahar, que es de rigor en trances semejantes. Una sirvienta, oriunda de la costa cantábrica, poblaba el aire de agudos ayes que rememoraban vagamente el inolvidable "leit-motif" de la muñeira, mientras que, emocionada, se secaba los ojos con la puntilla del delantal. La ya citada señora de Ormuz gemía también, apoyada la nobilísima frente sobre el cristal de una vitrina, en cuyos estantes, en el tercero precisamente, reía un Billiken de porcelana mate. Y el doctor, viendo que todos hacían algo, sacó el cronómetro, se apoderó de una antena de la durmiente, disparó el mecanismo y se puso a contar las pulsaciones.



Lo presumía: ¡Nada, absolutamente nada! Aquél era un corazón de primer orden, que sólo necesitaba que no se ocuparan de él... Pero el doctor Ruiz consideró una imprudencia profesional el despenar tanta gente con una afirmación rotunda. Eso no era posible, considerando, además, la posición económica y social de los Ormuces. De modo que siguió estudiando el pulso, intercalando uno que otro meneo de cabeza, pensando, entretanto, que en la clientela no había un solo individuo que dijese al médico al llamarlo: "Venga cuando le sea cómodo". No, señor: Todos tenían la consigna de lo urgente, de lo apenas reparable, el llamado angustioso, catastrófico. Y había que correr, que salir con la corbata en la mano y los calcetines en los tobillos, faltando el tiempo necesario de abrocharse las ligas para encontrarse, a lo mejor, con que un niño había estornudado con una energía impropia de su edad, o con que una vieja necesitaba un lenitivo para corregir la avaricia transitoria de su vientre, duro como mármol pentélico...



Con el índice le levantó un párpado a "la bella dormida en la sala", y ésta, al ver la luz, movió los brazos como queriendo decir: "Apague pronto, no sea indiscreto". Entonces el doctor Ruiz se llevó la mano al mentón y quedó meditativo, mientras el sentido del tacto le capacitaba que el peluquero de la esquina tenía sus motivos para saludarlo entre dientes y pregonar en el barrio que era un descuidado.



— Que la lleven a la cama — aconsejó.

Temblaron las piernas de los circunstantes y, en silencio, procedieron a la piadosa tarea. Totó se incautó de las extremidades inferiores de su amada; la suegra en proyecto la tomó amorosamente por la cabeza y los demás ayudaron a trasladar la preciosa carga. El doctor contemplaba, escéptico, sus botines sin lustrar y un gato que, con la cola en alto, se paseaba sobre la alfombra. Con gesto sobrio llamó aparte, discretamente, a la señora de Ormuz, y le dijo:

— Señora: Aquí ha intervenido una causa de orden moral... ¿Qué es ello?

Fluyeron nuevamente las lágrimas de los propensos ojos de la viuda, de aquellos ojos que tanto habían llorado por los vivos y por los muertos. Sí, señor: era cierto: Había sucedido algo inaudito, monstruoso... Hacía unos días que Pimpita se hallaba con ellos, rodeada del cariño y del afecto de todos, en una pregustación de felicidad futura, sin que nada hiciera sospechar la tormenta. De repente, sin prodromos de ninguna especie, Totó manifestó que había tomado, tras maduro examen, la firme e irrevocable resolución de trabajar, él, tan luego él, que apenas contaba veinticinco años!... Naturalmente, trataron de disuadirlo... ¿Trabajar? ¿Y para qué? ¿No eran ricos, acaso? ¿Para qué irse al campo, tan distante — ¡dos leguas! — y exponerse a todas las contingencias de una vida salvaje, primitiva, llena de peligros y asechanzas? ¿No morían, todos los días, los picados por las víboras, los acorneados por los toros, los que el rayo partía, despiadado?

Los ruegos, las protestas, los sollozos, no fueron suficientes para disuadir a Totó de la temeraria empresa. Esa misma mañana, impertérrito, había comenzado a arreglar sus valijas, poseído por una fe de cruzado medioeval. Totó se iba, sin remedio, sin dilaciones, para la estancia! Entonces tuvo una violenta explicación con Pimpita, y la pobre, tan delicada, tan flor de sentimiento, había sufrido ruda, hondamente, para enfermarse de algo, muy grave, quizás...

Como quien ha cometido un crimen y siente desgarradas las entrañas por el buitre del remordimiento, la cabeza gacha, torva la mirada, con semblante de suicida, apareció el infernal Totó, el de la maquiavélica idea del trabajo.



— ¡Soy un ser indigno! — gritó, dando un estirón terrible a los tirantes del pantalón. — ¡Soy el asesino de mi novia!...

El galeno estuvo a punto, en un arranque de filantrópica franqueza, de mandarlos a todos a paseo, colectiva e individualmente. Después pensó que las reglas de urbanidad no le permitían contradecir abiertamente a personas tan distinguidas como lo eran los Ormuces, madre e hijo. ¿Que Pimpita estaba enferma? — Bien, se la atendería. ¿Que la señora de Ormuz padecía de manía patológica? — Mejor para él, que de eso vivía. ¿Que Totó era un cabeza hueca y un criminal? — Convenido, y que se aliviara...

Pasó a examinar de nuevo a la enferma, con toda parsimonia, con todo arte, llegando, tras una hora de prolijas investigaciones a hacer un diagnóstico reservado. A la familia reunida le habló del extrasístole, síntoma muy grave, no bien definido todavía por los cardiópatas, pero cuya descripción ocupaba ya trescientas setenta y ocho páginas de un reciente tratado de metafísica médica. Para combatir, para ahuyentar el extrasístole, convenía hacer uso del masaje ondulatorio de la región precordial y de sistemáticas, repetidas, insistentes inyecciones de un medicamento terminado en "ina", que se pediría por telégrafo a la capital.

Los oyentes se quedaron extáticos, circunflejos y de simetría bilateral. ¿Es decir que Pimpita, al parecer tan sana, había estado enferma desde antes, sin sospecharlo siquiera, y que la torpeza de Totó había servido de reactivo para poner de manifiesto la traidora falla que roía la más noble de sus vísceras? ¡Qué barbaridad, qué atrocidad, qué descomunal imprudencia la de Totó! Porque, para gastar terquedades semejantes con la novia, si a ésta se la quiere y se la aprecia, si se poseen ideas tan bajas como la de querer trabajar sin motivo — así habló la mamá, iracunda, — era necesario, por lo menos, tener la plena seguridad de la salud de la pobrecita.

Llovieron preguntas como llueven chuzos. ¿"Aquéllo", el extrasístole, era una enfermedad hereditaria? ¿Había peligro de contagio? ¿Pimpita podía comer carne? ¿Debía privarse del vino, del agua fría, de la leche sin hervir? ¿Estaba expuesta a un síncope si continuaba leyéndolo a Vargas Vila?

El doctor Ruiz dió amplias explicaciones, y, dos meses más tarde, curada Pimpita, y convencido Totó, sin dificultad, de que era un ser completamente deletéreo, pasó una cuentita de cuatro patas, digo, de cuatro cifras que la viuda de Ormuz pagó en el acto, agregando, en carta autógrafa, que su reconocimiento no tenía límites ni fronteras, porque "sólo a su esfuerzo perseverante y a su saber se debía la salvación de la querida niña" y la actual tranquilidad de conciencia de su hijo, el que no podía volver a pensar en el trabajo sin que le dieran vértigos de abismo y sin que sintiera aletear en el alma la negra mariposa de la tragedia...



Arturo LORUSSO.

Dib. de Soldati.

SUMARIO

NUESTRA EDAD

El niño acaba de cumplir doce años, y entra victoriosamente en el décimotercero de su existencia. Pudimos festejarlo en el número anterior, pero preferimos dejarlo para éste, cuyas galas, fino obsequio de la empresa editora, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, doblan la oportunidad. ¿Hemos de hablar de la ufanía con que el niño sale hoy a la calle, posesionado de su edad de hombrecito y pudiendo ostentar esos lujosos atavíos? Si hasta le turba el temor de que el público le crea un nuevo bebé, — no importa si primogénito de millonarios, — o que tome las suyas por excepcionales galas de día de fiesta. ¡Oh, no! P B T es el mismo, sólo que está más crecido y más hermoso, y esas no serán precisamente las mejores galas que ostente todas las semanas. Confiad en su guardarropa.

¡OH, SANTA, DESAMPARADA POESIA!

La Cámara de Diputados, en un arranque de soberbio desprendimiento, ha concedido una pensión de 200 pesos mensuales a Almafuerte, el poeta. El rasgo es estupendo. Los poetas, por definición, parecen condenados a morir de hambre. Y tan acostumbrados estamos a esta idea, que no concebimos poesía sin su correspondiente corte de noches sin techo, de días sin pan.

No hace aún mucho tiempo murió un gran poeta, y si no padeció hambre, a lo menos durante su vida, se sabe que no tuvo más palacios que los que fabricó su fantasía, ni más banquete que el de las migajas. Pero murió, y tuvo entierro suntuoso, y se conmovieron los pueblos, y se le alzaron monumentos, y se le rindieron homenajes. Mas otro poeta, Lugones, apuntó con sinceridad la afirmación de que "este homenaje, señores, no se lo rendimos a Rubén Darío, nos lo ofrecemos a nosotros mismos", lo dijo con parecidas palabras. Alfonso Daudet, en sus *Treinta Años de París*, termina así el capítulo Turgueneff: "¡Dios mío, qué cosa más extraña es la vida, y qué expresiva es esta bonita palabra griega: Eironeia!"

Si bien es cierto que hubo sus regateos sobre si alcanzaría a doscientos o trescientos el monto de la pensión, al fin se convino en que ella no pasaría de doscientos, y si no la unanimidad de la Cámara no se produciría, no por eso es menos digno de que el rasgo sea proclamado por los sonoros clarines de la Fama y la magnífica resolución se esculpa en el duro mármol y la actitud de los señores diputados se eternice en el bronce puro. No es que no existan antecedentes: en Francia, a Heine, que no era francés, y solamente porque era poeta, el gobierno le acordó una pensión; pero... una golondrina no hace verano. Lo corriente es que al poeta o al literato se le deje alimentarse del aire, en tanto que sus editores suelen llenarse la bolsa. Recordemos a Poe, que recibió cinco pesos por algunos de sus maravillosos cuentos y poemas, y que cobró diez por *El Cuervo*. Recordemos a Florencio Sánchez... Pensemos en que no siempre los gobiernos y los pueblos convienen en que los poetas poseen órganos tan viles como el estómago. Pero...

— ¿Poeta, dijo?

Y un diputado tomó la palabra y habló, habló, habló. Habló para revelarnos su descubrimiento. Dijo que él conocía a tres grandes poetas inmortales: el sol, el viento y el mar. Y en su fluida elocuencia dijo muchas cosas de las esplendideces espirituales en oposición a las deleznables materiales, señalando rumbos a las generaciones argentinas, a las que tocará en suerte la edad próxima a inaugurarse, bien distinta, a lo que se barrunta, de aquella del hierro, de las penas y trabajos sin cuento, a la que se lamentaba de pertenecer el viejo Hesiodo.

Pero ¡oh, fastidiosa sorprendente falta de lógica de la asociación de ideas! ¿Tendrán que ver el poeta, la pensión, el discurso, con la salida de Lugones, la palabra de Daudet y la leyenda de los Argonautas, Jason llamando a Orfeo para que con su lira aplaque las iras de las fieras de los bosques, de los vientos enfurecidos, de las encrespadas olas? ¿Se parte acaso a la conquista de algún Vellocino?

RODOLFO ROMERO.

SOLILOQUIOS LITERARIOS

EL YARAVI

El yaraví es la melodía indígena hecha verbo; es, según la definición vigorosa y exacta de Ricardo Palma, "una especie de idilio en que se refleja el carácter sombrío y soñador de la raza." Reúnense en él, en amalgama paradójica, toda la dulcedumbre de los éxtasis de la montaña, con las melancólicas añoranzas de la magnificencia de las horas que fueron.

Suntuoso por su armonía, aunque apacible, inspiró caras páginas a Cornelio Hispano. Y un poeta del Ecuador, Juan León Mera, de situación respetable, glosó sus bellezas pródiga y sentidamente. Porque el yaraví acusa un delicado grado de cultura musical en la raza que lo gestó y lo hizo su típico vehículo de expansión. Así como entre nosotros el cielito alcanzó época de extraordinaria boga, sirviendo su letra de hiriente arma en las contiendas políticas, el yaraví se prestó larga y eficientemente para válvula de escape de los espíritus acongojados por quién sabe qué penas o desazones...

Igual que la vidalita en sonoridad e intención expresiva; naturalmente espontáneo como el bambuco, tan popular en Colombia, el yaraví es, en cierto modo, la primera, por su valor neto, de las melodías aborígenes.

Aquella octava de Mera:

"Esa música profana
que estremece los salones,
inflama los corazones
en entusiasmo febril;
pero sus variadas notas
nunca avivan tu ternura,
como la dulce tristura
del indiano yaraví."

Y esta otra:

"Deja a quien del fatuo mundo
siente el ponzoñoso tedio
buscar a su mal remedio
en un ruidoso festín:
no sabe, ¡desventurado!,
que esa agonía del alma
con la dulzura se calma
del indiano yaraví."

dan una idea aproximada, aunque débil, de la subyugante impresión que en los temperamentos medianamente propensos a las emotividades artísticas, produce un yaraví, hábilmente punteado en la guitarra.

Y no es ésta la primera vez ni será la última que se pondera la evolución admirable y progresiva de los sentimientos estéticos en las razas incásicas y neoincásicas, hoy extinguidas por el fárrago civilizador que socava, tala y destruye todo, sin detenerse para aquilatar valores, en ciertos casos excepcionales. Es ya célebre en la literatura clásica americana, y va en camino de serlo en la universal, el drama quichúa *Ollantay*, que algunos consideran anónimo y otros atribuyen al padre Valdés, que descubrió los originales, y del que ha hecho una loable versión al verso castellano el escritor limeño Constantino Carrasco, en 1876.

Estas líneas, pues, trazadas al desgaire en un momento de lírico devaneo, no son más que un contributo, pequeño pero sincero, al homenaje que en definitiva, tarde o temprano, ha de rendirse a la raza cuya exquisitez espiritual demostró en frecuentes ocasiones, y de la que dejó prueba en la grata melodía que nos legó y que conocemos bajo el denominativo *yaraví*.

NOEL DE LARA.

EL GRAN BANQUETE DE LOS RESIDENTES ITALIANOS



Banquete realizado por los italianos residentes en Buenos Aires, la noche del 25 de septiembre, en L'Aiglon, conmemorando la fecha nacional de Italia, y al que asistieron cerca de mil comensales.

FIESTA EN LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORES





El pueblo que asistió a la fiesta conmemorativa de la muerte de Sarmiento, realizada en la semana anterior en la Escuela Normal de Profesores de la capital. — Una clase de química, desarrollada en el acto de la fiesta.

LA EXPOSICION DE RECHAZADOS EN EL SALON DE LA CRITICA





La Asociación de la Crítica puso su salón a disposición de los artistas cuyas obras fueron rechazadas en el Sexto Salón Anual de Bellas Artes. — Dos obras de las expuestas: 1. Paisaje, de José Cantié (sobre madera). — 2. ''Flor silvestre'', de Anganuzzi Navil.

Lima pintoresca

Nuestro amigo y colaborador Federico Mertens, el distinguido autor dramático, acaba de regresar de los países del Pacífico, a donde le llevaron intereses teatrales de importancia. Al mismo tiempo mantuvo la representación de P B T en aquellos países, y nuestros lectores no habrán olvidado sus dos interesantes correspondencias de Chile. El artículo que publicamos hoy es el primero de una serie sobre el Perú, Bolivia, Chile y la Cordillera.

La primera impresión del viajero al llegar a Lima, sobre la Avenida de la Colmena, desencantado con el aspecto desagradable del Callao, es de alivio. Se halla, por fin, el viajero en una ciudad con edificios modernos, con calles perfectamente amplias, asoleadas, por lo menos en los brevísimos momentos en que los rayos del sol logran transponer los densos nublados de constante permanencia en el invierno. El paso por el Callao, esto es, la ciudad-puerto, con sus casuchas ennegrecidas, sus calles sin pavimentación, de cuyas calzadas se alzan, al paso de carros y tranvías, una polvareda sofocante, facilita esta excelente impresión, que



Arco del puente que divide la ciudad suburbana de la ciudad central.



Una de las calles de la ciudad moderna.

se desvanece más tarde, una vez dentro de la ciudad. Pero, que Lima no sea una ciudad moderna, sin excesos de profilaxis, no quiere decir que no sea una ciudad simpática, sobre todo en sus aspectos coloniales. Por lo demás, esta falta de celo municipal, si representa dejadez de las autoridades de Lima, sí, también, un error basado en creencias venidas por tradición de lustro a lustro, y que son, diríase, una segunda religión de ese pueblo donde el catolicismo debería trasladar el Vaticano... Se venera unas aves, especie de cuervos, llamados allá "gallináceos", únicos pájaros que rompen en Lima la monotonía de sus cielos grises, y se les atribuye ciertas condiciones que yo no pude jamás comprobar.

—"Los gallináceos limpian la ciudad", dicen todos por todos lados. Y así lo entiende la propia municipalidad, que deja, en relativa parte, al cuidado de las lúgubres aves de tétrico grazni-do, la resplandeciente profilaxis de aquella capital, reliquia antigua de nuestro continente.

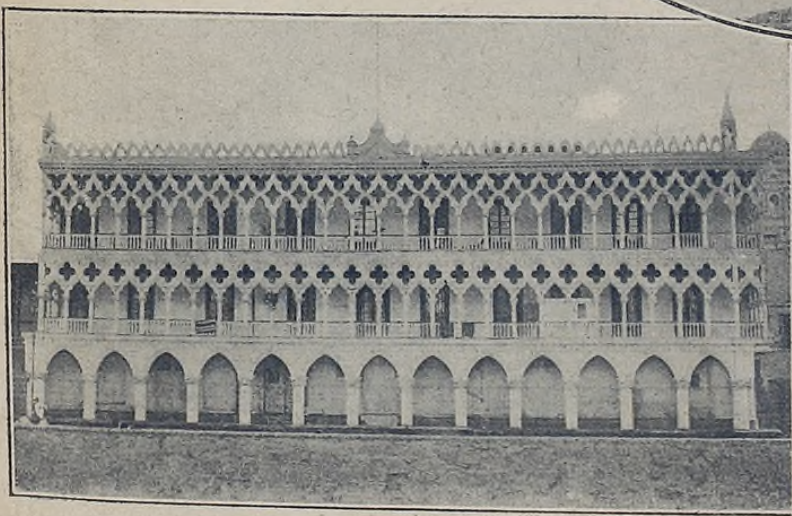
Lima tiene, para el viajero estudioso y observador, un encanto que lo detiene, por lo general, un tiempo mayor del señalado anticipadamente para conocerla, no obstante haber consultado previamente las referencias exageradas del diccionario enciclopédico que nos presenta a esta ciudad a través de simpatías encomiásticas de un aumentativo patriotismo.

Buscar en Lima lo que nos anticipa el diccionario es caer en una decepción.

En él se nos habla de parques sin ejemplo en la América del Sur, de edificios suntuosos y elegantes. Exageración... Joya de oro viejo, Lima



Un aspecto del hipódromo, una costumbre tan peligrosa para los limeños como el clásico "pisco".



Una casa de caprichosa construcción, a orillas del Rimac.



Un cholito, vendedor de periódicos.



El Rimac, río que divide la ciudad. (Aspecto frente al cerro San Cristóbal.

catequiza al viajero por ese reflejo del ayer, que una feliz desidia no ha modificado aún en el sentido de los progresos edilicios. Vive esta ciudad en el siglo pasado, y acaso, en algunos barrios, en la época de los virreyes. Pero todo esto, lejos de ser un defecto criticable, es una virtud encomiable. Porque si su vida inanimada, por así decirlo, corresponde a remotas fechas pasadas, sus costumbres y su vivir animado está en parte de acuerdo con los días actuales. Las gentes no se preocuparán de su ciudad, pero se preocupan de sí mismas, salvo algunos detalles que las mantienen algunos años atrás. Refiérome, en cuanto a esto último, a la indumentaria, que se diferencia según los días. No hay en Lima domingos y fiestas sin la clásica galera de pelo y el consabido jaquet, en los hombres, y la elegante mantilla de misa, en las mujeres. En tal sentido, el viajero llegado de Buenos Aires no puede evitar un recuerdo de esta ciudad, allá por los años setenta y ochenta.

Esta costumbre no deja de tener sus conveniencias, pues señala de una manera indefectible aquellos días...

A tal propósito, un americano, que acaso había leído demasiado a Larra, me narró un cuento al caso, que le ocurriera o se le ocurriera a él. En pleno sueño, en una de esas mañanas plomizas, aplastantes, había sido despertado por el sirviente con un telegrama, solución de un buen negocio en trámites. Era un lunes... Se vistió inmediatamente y salió a la calle para dirigirse a un banco. Una vez fuera del hotel, tendió la vista hacia uno y otro lado y vió pasearse a los jaquets y cilindros domingueros.

— ¡Caramba! — se dijo entonces. — ¡Si debe ser fiesta!

En efecto: era Santa Rosa.

Desde entonces el americano, falto de calendario, previamente consultaba las calles por las ventanas del hotel, y si eran días de jaquet y galera de pelo, reanudaba su sueño tranquilamente.

Yo no sé si esto fué cierto; pero, de lo contrario, el cuento del americano no deja de tener gracia y lo expongo como el primer chiste de un americano comerciante.

Pero, volviendo a los aspectos exteriores de la ciudad, ya que a todos esos otros detalles de la vida limeña me referiré por notas separadas próximamente y con mayor abundancia de consideración: la capital del Perú es la ciudad del Pacífico más atrayente para el artista. Sus viejos templos, cofres de verdaderas obras de arte, pictóricas, escultóricas, de ebanistería; sus casonas coloniales de conventual construcción, con sus patios amplios, desolados, monastéricos, y sus balcones de madera esculpida, avanzando sobre la calzada con sus policromas galerías de vidrios, todo es simpático, curioso, novedoso a fuer de viejo...

Todo es novedad para el viajero artista, hasta los frecuentes temblores, ligeros, como desperezamientos telúricos y que hacen crujir a las comunes casas de madera, trepidar los cristales de los balcones; todo es novedad, hasta ese aullar de gemido o queja de los perros, antes de producirse la sacudida subterránea, y que sirve de anuncio a los templos para dar vuelo, a veces, a sus campanas, en son de prez, y a algunos peatones para arrodillarse en plena vía pública y acordarse de Dios en el instante del pánico, como sucede siempre.



Merienda de picantes en la vía pública (0.05 el plato).

Explícase, pues, el viajero artista, la condición religiosa de estos países. En la montaña, en el mar, en el peligro, en fin, está Dios, y por eso Dios vive más en la creencia de las gentes de aquellos países que en las del nuestro, cuyas llanuras firmes no nos obligan a pensar más que en oro de los trigos, cuyos resultados aseguran la buena vida en este mundo...

Federico MERTENS.

Lima, 1916.

Una gata que cría cinco gatitos y siete conejos

La señora María C. de Percich es dueña de una hermosa gata negra, que se ha hecho acreedora a la atención humana por el instinto de la maternidad, que en ella parece adquirir caracteres reflexivos.

En la calle Thames 68, domicilio de la propietaria del simpático animalito, nacieron el 12 de septiembre próximo pasado siete conejitos, cuya madre murió al poco rato. Dos días después, una gata de la misma casa dió a luz cinco gatitos, y junto con sus hijos comenzó a amamantar a los conejitos huérfanos. De los conejos han muerto tres, y a los sobrevivientes los enseña la fotografía en una ejemplar hermandad con los gatos, bajo la protección cariñosa de la madre adoptiva.



La gata que cría a sus hijos y los conejitos que quedaron sin madre.

LA TORRE DE LOS DIEZ

En los últimos años transcurridos hase acentuado un loable intercambio intelectual entre Chile y la Argentina. Bien es cierto que los escritores del vecino país y del nuestro que cambian entre sí sus libros y las respectivas opiniones, son de los recientemente iniciados en las letras; pero no es menos cierto que entre ellos figuran intelectuales de real valía llamados a influir notablemente en la esfera mental americana.

Desde pocos años a esta parte reveláronse en Chile portaliras como Gabriela Mistral, a quien P B T dedicó una página de reconocimiento al transcribirle poesías tan sentidas como *Los sonetos de la muerte*.

Un bello libro de versos blancos, *Los Poemas de la Serenidad* reveló el estro grave y tierno de Ernesto A. Guzmán. Dichos poemas han valido a su autor críticas elogiosas y merecidas de prestigiosas plumas.

Un tercer escritor y poeta, tan original por lo menos como los anteriores, descubrimos hace pocos años en otro libro procedente de Chile, titulado *La Casa Abandonada*. Su autor, Pedro Prado, había reunido en dicho libro breves trabajos en prosa, sencillos algunos como una efusión lírica, otros con vistas al *más allá*, todos de concepción novedosa, escritos en forma transparente y neta, cuidada, pero viva.



Bosquejo de la torre.

Era notorio que se trataba de un escritor hecho. Media docena de otros libros, dados por él a luz sucesivamente, corroboraron su personalidad. Uno de ellos, *Los Diez*, era algo así como un poema según su mismo autor lo clasificara, en el cual imaginaba una hermandad espiritual compuesta por diez cultores de las letras y las artes.

Por los efectos que en el medio ambiente intelectual chileno causó dicho poema, podemos comprender hoy que los *hermanos* de Prado no eran tan imaginarios: muchos de ellos existían. Tan es así, que, respondiendo a la insinuación implícita en el libro, hanse reunido y comenzado a manifestar su deseo de que el Hermano Pintor, el Hermano Poeta, el Hermano Músico, el Hermano Errante, aunque cada uno aparezca luego multiplicado como los panes de Cristo, tengan en verdad un común monasterio. Consecuentes con ese deseo, los hermanos reales dan conferencias públicas e imprimen una revista *Los X*, cuyo primer número es una prueba acabada del talento de la cofradía.



Cómo serían los cofrades después de diez años de vida en la torre.

En ella leo prosas del vigoroso, parco y colorista autor de *Escenas Campestres*, Rafael Maluenda, y versos de Magallanes Moure, a quien, en mi regreso de Chile, hace cuatro años, tuve el honor de presentar a nuestro público, desde las columnas de *La Nación*.



Trabajando junto a los ventanales.

La misma revista publica los planos de la mansión que, en forma de torre de cinco pisos, será edificada en el lugar llamado Las Cruces. La Torre de los Diez proporcionará a los hermanos comodidades necesarias a un retiro fecundo: tendrá vestíbulos, comedor, basílica, alcobas, biblioteca y terraza. No será el asilo de una secta, deja entender Prado, sino casa para el libre ejercicio de las facultades superiores. Con una bandera de púrpura cruzada por el oro de una equis, la cual flameará en el mástil de la terraza; con campanas que cantarán puras y diáfanas; con ventanales abiertos al mar y a la comarca, "lejos de las ciudades y de los alegres puertos; distante de la paz de las aldeas y de las mansiones solitarias de los misántropos; sin tierra que cultivar; sin siervos que proteger; sin ambiciones de dominio ni orgullo de ser enseñanza, ejemplo o guía; sobre un enorme y abrupto peñón que ha recibido durante cien siglos el ataque del mar y la esperanza de sus prodigiosas lejanías, se elevará la tranquila y aislada Torre de Los Diez.

. . . .

"Ningún accidente quebrará la armonía imperturbable. Y sin esfuerzo, nuestros pensamientos y nuestras voces se alzarán para alabar la causa y el origen del mundo, y la plácida alegría interminable que fluye de su contemplación!"

Hacemos votos porque nuestros compañeros de allende la cordillera vean en breve levantado su gigantesco y plácido asilo a orillas del mar.

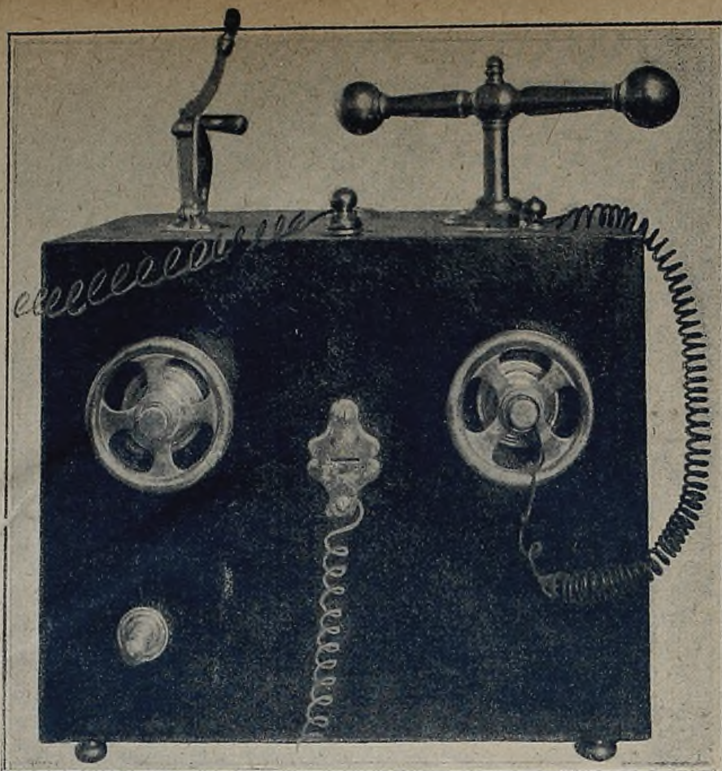


La llave y el portalón.

Dibs. de Beltrano y Prado.

EDMUNDO MONTAGNE.

EL INGENIO EN LA DELINCUENCIA



La máquina que fabrica libras esterlinas.

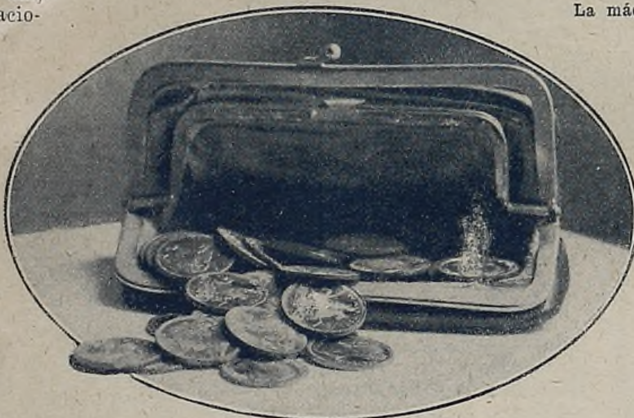
Hasta ahora la civilización ha sido considerada con un optimismo demasiado exagerado. Muchos creen que cuanta más civilización menos mal y menos delito. La verdad es otra; y así un filósofo ha podido decir que la historia de la civilización no es otra cosa que la historia del dolor humano; y es que, si la civilización ha suprimido algunos males, nos ha traído otros que eran desconocidos.

Esta transformación del mal es visible en los delitos. Alfredo Niceforo, el sociólogo italiano, lo ha demostrado cumplidamente; transformación que, de la violencia, se encamina al fraude. El delito, que en la sociedad primitiva se realizaba preferentemente mediante la violencia, ahora se realiza mediante el fraude, y es lógico, el ingenio crece entre los delincuentes, y las dificultades de la labor policial en la misma forma, pues debe emprender una verdadera lucha de habilidades con los autores de delitos.

¿Quién no conoce a aquel personaje que D'Annunzio pinta en su novela *El Inocente*, que para matar a su hijo lo expone durante algunos minutos al aire invernal de la noche?

Es la mejor pintura del delincuente fraudulento, tan distinto del que ayer usaba el cuchillo. "Los caballeros de industria — decía Carlos Marx — han sucedido a los caballeros de la espada y el puñal."

Así, mientras los homicidios y demás delitos contra las personas disminuyen día a día, aumentan las defraudaciones, las estafas, falsificaciones, *cuentos*, fraudes industriales etc., etc. Y no es difícil comprender la causa de esta transformación. El hombre ha creado hasta ahora dos tipos de civilización: la violenta y la fraudulenta. En la primera la lucha se desenvuelve mediante la fuerza: el poder político y la riqueza conquistada por las armas. En la segunda — la actual — la lucha es de astucias y de engaños. A distintas formas de civilización, distintas de delitos.



El sueño de la víctima.

Uno de los ejemplos más hermosos de la habilidad y del ingenio puesto al servicio del delito es el que pasamos a relatar. Se trata de un aparato para fabricar (sic) libras esterlinas.

Ese aparato, cuyas fotografías ilustran esta crónica, fué construído por Juan Carlos Barón (a) el rey del cuento, célebre estafador, medalla de oro entre los del gremio. La caja primera es de hierro, sólidamente construída, y, como es fácil notarlo, con apariencia de algo serio. Esa caja estaba unida por hilos eléctricos a un aparato de relojería que simulaba fabricar la electricidad necesaria para hacer funcionar el aparato milagroso.

Barón obtuvo un candidato, lo condujo a su casa y le pidió 50.000 pesos por la maquinaria; y es claro, para demostrar la bondad de la misma, se la hizo funcionar.

Puesto en movimiento el aparato de relojería, por una abertura situada arriba de la máquina el estafador echaba varios polvos — ácido bórico, entre ellos, — los que no alcanzaban a valer cinco centavos por cada libra, lo que era un gran negocio. Hecha esa operación, se daba vuelta al manubrio, que era de una prensa de copiar común, como es fácil notarlo.



Aparato de relojería que, según los autores de la estafa, servía para producir la electricidad, que ponía en movimiento a la maquinaria de la primera figura.

Ese manubrio simulaba ser el cuño de la libra. Hecho esto, se daban vueltas a las ruedas — visibles en el grabado, — las cuales, en el interior de la caja, por un sencillo mecanismo, hacían un ruido capaz de asustar al más valiente. Unas manipulaciones más y, por la ranura que puede verse en la fotografía, salía una libra esterlina nueva y caliente!! Llevada a la Caja de Conversión, era cambiada sin dificultad. ¿Cómo así? El estafador había previamente calentado una moneda buena y, mientras daba vueltas a las ruedas y hacía otras manipulaciones, la colocaba en una ranura, poco visible, que el aparato tiene por detrás, ranura unida por un caño a la visible, por la que aparecía la libra "vivita y coleando", con la consiguiente admiración del candidato, que ya se veía, por 50.000 pesos, fabricando libras esterlinas por cinco centavos cada una!

El autor fué detenido antes de dar fin a su negocio, y el aparato se guarda en la sección Estafas, de la policía, que dirigen el comisario B. Cabezas y el auxiliar Urruchua, los héroes de esa sección.

NIC CARTER BIS.

El beso de la rosa

Es una noche de inmensa calma en la estancia. Los vientos están mudos y las estrellas descienden del infinito una por una. Los pájaros meditan sus cantares del alba.

Entre los eucaliptos enormes y los frondosos ombués que guardan misterios, aparece la casa blanca, chata, centenaria; y delante de ella, los alfalfares negros se constelan de luciérnagas.

En el horizonte, las luces de la ciudad vecina semejan una nube luminosa postrada ante la tierra. Es una noche calurosa y serena.

Bajo el parral, tendidos en perezosas hamacas, Alfredo, Jorge, Ricardo, Pepino y Manolo descansan fumando, recogidas las mangas de las camisas de finísima seda, los cuellos desprendidos.

Han cazado durante todo el día y, sin sueño, habituados a no acostarse hasta el amanecer, con las cabezas echadas atrás, divagando, recordando, cuentan sus historias de amores. ¿Amores? Ampulosas picardías, voluptuosidades libertinas, vicios de salones, traiciones de alcoba... todo aumentado y exagerado. ¡Celebridad de tenorios! ¡Pobres ingenuos! De tiempo en tiempo ruidosas carcajadas hieren la castidad de la noche: los horneros huyen despavoridos y como flechas vuelven a sus ramas.

Luego nuestros jóvenes callan, rememorando las sutilezas de sus historias con sonrisas maliciosas.

Los limoneros exhalan penetrantes perfumes de azahares. Los vientos están mudos; la calma es inmensa.

La tranquera cae, y, al cerrarse, chilla; óyese un paso lento, pesado, y Pepino se incorpora:

—¿Quién va allí?

—Es el jardinero, don Julián, que entra a desatar la mula de la noria—contesta Alfredo bostezando.

—¡Pobre viejo!—compadécele Pepino.—Tantos años haciendo siempre lo mismo.

—¡Sin gozar de la vida!—añade Manolo.

—¡Suprema lex!—concluye doctoralmente Ricardo. Y de pronto, surgiéndole una idea:—¿Si le hiciéramos contar una historia de amor a don Julián?

Gran alboroto.

—¡Espléndido, hombre! ¡Magnífica ocurrencia! Llámalo.

Alfredo grita:

—¡Eh, don Julián, ven para acá!

—¡A ver una conquista sensacional!

—¿Qué travesura le has hecho a tu china?

—¡Yo ya lo veo aguardando la noche, enterrado en una parva hasta los ojos!

Y entre risas y díceres instalan sobre el césped, en la punta de un cantero, al viejo, algo tembloroso, pero risueño, indulgente ante semejante batahola.

—¡Un momento!—interrumpe Manolo levantándose.—Propongo una botella de espumante para festejar el relato super-amoroso-humorístico.

El vino circula.

—Tome, don Julián, para darle ánimo.

—¡Pero, muchachos! Si no me he encariñado sino una sola vez en toda mi vida.

Jorge se aterra:

—¡Por favor, hombre! ¿Usted no es casado?

Alfredo contesta que no.

—¡Ah! Bueno, menos mal.

Alfredo contesta porque el viejo don Julián, ensimismado, piérdese en una



visión lejana. Maquinalmente retuerce la gorra entre sus manos. Con el pañuelo negro atado sobre la camisa a rayas, el cuchillo en el cinto cuajado de monedas, apergaminado, canoso, vencido, es el símbolo de la epopeya gaucha. La noche clara ilumina débilmente en el fondo de esos ojos apagados la indomable fiereza de su raza, porque el viejo, ante la evocación precisa del recuerdo, contémplase rebozando de juventud y lozanía.

Olvida la turbulencia de la muchachada y comienza en voz baja, ungida de respeto, como si hablara dentro de un templo:

—¡Qué linda era la niña Beba! Tenía 15 años. ¡Unos ojazos azules, como si el cielo entero se le hubiese volcado dentro! ¡Qué alegre chiquilla! Corría, cantaba, y buena como un ángel... y yo la miraba... la miraba desde la mañanita que llegó con la señora Inés. ¡Embobado, sentía... en fin, como quien dice, apretado el corazón, y una ternura tan grande... tan grande que hubiera reventao a llorar!

Un silencio. Es tan penetrante la expresión de esas palabras, que los muchachos no ríen ya.

—La seguí todo el día. A la tarde propuso a Julianito—pues casi tan chico como ella, era yo—juntar muchas flores para llevarlas a su casa, y yo, que antes tanto cuidado les tenía, saqueaba mi jardín. La felicidad de la niña era enorme: corría de una a otra rosa, las acariciaba, me agradecía. Cuando... aquí mismito, en el medio del cantero, vi una rosa roja, más roja y encendida que todas las del jardín, y arrodillado entre las espinas quise cortar el cabo...

Detúvose un instante, dominado por una emoción indefinible, y, con voz alterada:

—Pero de un salto la niña Beba cayó sobre el cantero y, con las manos extendidas:—¡No la cortes—suplicó,—no la cortes, es tan bella! ¡Esta no se corta, se besa!—y de un impulso besó la rosa... Yo también niños, al mismo tiempo, de un impulso besé la rosa... ¡pero la rosa no quiso quedarse en medio!... Aturdido, de rodillas, miraba al suelo, lleno de vergüenza... Después oí una carcajada... Era la niña Beba, que se alejaba riendo...

Ellos, incorporados en las hamacas, se conmueven, desde lo alto de sus refinadas aventuras, ante el sencillo idilio del paisano.

—Y, ¿qué pasó?

—Se acabó, niño. No la he vuelto a ver más.—Y enjugándose con disimulo lágrimas silenciosas:—¿Besé la niña o besé la rosa? ¡Qué sé yo! Acaso es un sueño... Con el tiempo he besado muchas rosas; ninguna me pareció tan suave ni tan fresca, ninguna me dejó ese sentimiento aquí dentro, que ha durado toda la vida... Pasaron años, la esperaba... Los inviernos, junto a la leña que ardía, pensaba en ella... creía que tal vez se acordara... la esperaba...

Extínguese la última palabra como el eco de una campana que tañe en lontananza. Todos callan, todos la escuchan todavía. Con insospechada envidia, los jóvenes, que tanto han vivido, buscan en vano un recuerdo puro, un recuerdo ingenuo comparable al que ha enaltecido aquella alma plebeya. Buscan...

Oyese en el camino el sonido de un cencerro. Un murciélago pasa rozando las cabezas.

LUISA ISRAEL DE PORTELA.

Dib. de Martínez Jerez.

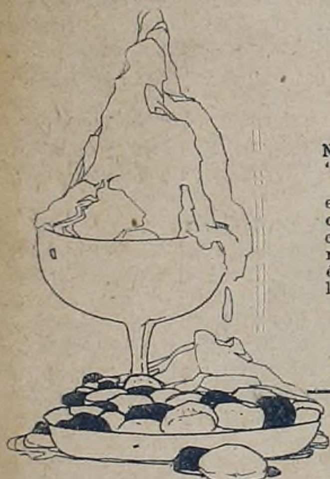

El público del "vernissage".

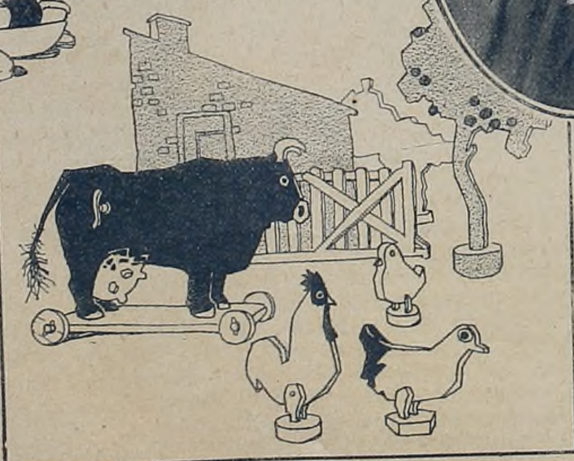
El VI salón en broma


N.° 169. — Luis B. Radice: "Bacalao de Escocia".


N.° 126. — Augusto Marteau: "La niña alegre y confiada".


N.° 122. — Modesto Luciani: "Contrabandista".


N.° 49. — Titto Cittadini: "Ultimos momentos de un helado de crema".


N.° 66. — C. del Campo: "Juguetes mecánicos".


Ernesto G. Cabral.

Una exposición de pintura es semejante a un caleidoscopio cuyas facetas reflejan los usos y costumbres de las gentes que nos rodean. Cosas y lugares conocidos se deslizan silenciosamente ante nuestros ojos asombrados por ese mundo nuevo y extraño y que forma una inquietante caravana de seres y objetos llenos de luz y de color, pero faltos de movimiento, de calor, de vida.

Hay personas malhumoradas que visitan las exposiciones y ven todo de un color rojo subido; hay otras cuyos ojos sólo perciben colores grises y caras lánguidas; éstos son los tristes, los melancólicos, que huyen del color y de la luz; pero, para bien de la humanidad, existen quienes no ven sino la parte humorística de las obras; porque, en la mayoría de los casos, es su profesión el descubrir ese lado cómico o grotesco que tienen todas las personas y cosas.

Esa habilidad es lo que hace a un buen caricaturista, y Ernesto G. Cabral, que ahora nos visita, la posee en alto grado.

Ernesto G. Cabral nació en Méjico, en el estado de Veracruz. Sus caricaturas de carácter político publicadas en el famoso semanario "Multicolor", le valieron gran renombre y... muchos disgustos. Cabral es demasiado irónico; hasta llega a ser mordaz. Tiene una rara habilidad para descubrir hasta el más pequeño defecto físico con que la naturaleza vejara a un mortal, y, al realizar sus "monos" prescinde en absoluto de todo atributo de belleza que pudiera tener el caracterizado. Con estos elementos a mano, sus caricaturas ofrecen, junto a un notable parecido, lo que pudiéramos llamar "la quinta esencia de la fealdad". Este artista del lápiz, cuyas colaboraciones en "Le Rire" y en "La Bayonette", dos semanarios parisinos de fama universal, fueron muy festejadas; que tanta fama adquiriera en su país natal, no ha podido nunca hacer una caricatura que no ofrezca una fealdad obsesionante. Al revés de los descubridores de belleza, caracteriza a los feos, y, mejor, a los horriblemente feos.

Rob Roy.

SAGNE FJORD



Oleo de
Carlos Müller.



MADRIGAL

Señora Josefina González del Solar de López Lecube

El viento de la tarde dice: vengo
de la ventana de la enamorada:
aquí en el ala silenciosa tengo
la voz de la promesa suspirada.

Canta en voz baja el viento vespertino:
cuando pasaba, el ángelus moría
profundo en el silencio campesino...
Oid en mí su eco todavía.

De los jardines y los campos llego,
y ¡cuánto lirio se inclinó a mi paso
cual se inclina la frente para el ruego!
¡Y cómo lo envolví como en abrazo!

Así la brisa en fácil aventura
gracia recoge y música se trae;
mas su canción, ¿en dónde la murmura?
Y tanta gracia, ¿en dónde la distrae?

Decirlo quiere vuestra cabellera,
que en giro leve y leve confusión
parece que ella sola recogiera
la brisa y su canción.

PLEGARIA A LA PRIMAVERA

¡Cantó una alondra esta mañana en el anfiteatro azul del cielo, columpiándose en un hilo de luz? ¡Abrieron ya precoces las violetas su penumbra aterciopelada doblando la cerviz humilde, infraspectivamente? ¿Y se cubrió un almendro de mariposas blancas? ¿Y ríe el sol? ¿Y canta el agua? ¿Y el aire es tibio y dulce, casi como un regazo adolescente?

¡Bien venida, oh clementísima!

Bien venida para los que vivieron de esperanza, para los que llevaron en su alma la calandria dormida del recuerdo, para los que tuvieron un amor que la vida les hizo inaccesible, para los que soñaron en la hora de las resurrecciones, para la feria de los risueños, para el cortejo de los tristes, para los ojos ilusionados, para los músculos viriles, para los vientres genitores.

Alma de amor perdida y renovada, génesis inmortal de las fuerzas ocultas, viva vena interior henchida de los zumos precursores.

Acógenos en tu onda milagrosa, madre de todo bien.

Perfuma nuestra carne pecadora, tierra en flor.

Retempla nuestros nervios aflojados, armoniosa coral.

Enciende de ilusión nuestros espíritus, llama fiel.

Danos la sed insigne, agua azul.

Cuando en los labios impetuosos broten las palabras malditas, mueve una brisa que suavemente las desgarre.

Cuando una mano airada crispe el gesto violento de las odiosas crueldades, bendícela de sol y que se desarrugue en un desmayo.

Cuando en la carne del instinto palpiten los rencores delincuentes, dale un silencio obscuro herido de una estrella solitaria.

Que todo sea suave como la voz ingenua de los pájaros niños; dulce como las vísperas de promesas seguras; sereno y claro como un agua pristina.



Que la vida rebose mansamente como lame los bordes de su vaso una miel excesiva; que halague los deseos como el aura propicia que dispersa la fiebre de las rosas; que fomente y persista, como árbol donde apoya sus sueños una hiedra demasiado cansada.

Que el fuerte sienta protectores sus brazos y el débil reconozca la justicia de su humildad agradecida; que se equilibre la energía por un mutuo reflujo de voluntades complacientes; que la bondad florezca sobre todas las cosas.

Que todo encuentre el cauce provechoso, la ruta despejada, el cielo alto, el fondo inadvertible y vaya hacia una aurora azul, dejando siempre atrás una estrella dorada.

Que los felices sepan lo que debe su alegría al dolor de los que no pueden reir y que los tristes aprovechen en su estado de gracia las horas reflexivas.

Que cunda el sol sobre los campos ateridos y rezume la tierra sus azules fontanas y desplieguen los árboles sus verdes tolderías.

Que tu voz serena y milagrosa dicte el gracioso ritmo de la danza nueva a los pies que caminan hacia las citas de amor, a las manos que buscan contactos sensitivos, a los labios que dicen palabras pasionales, al unánime impulso creador en la solemne pascua de la vida.

Y cuando llegue la mayor edad de los trigos y el ansia universal haya consumado su exégesis y cada corazón haya consagrado sus nupcias, déjanos para las siestas del verano y para sus noches de luna un buen recuerdo y un poco de esperanza, ligados a lo antiguo y atentos a lo nuevo, para que el alma corra entre sus márgenes como agua milagrosa que, agradecida al cielo porque le da ilusiones de infinito, pueda también elevar hasta él la devoción gloriosa de una nube.

J. M. J.

Dib. de Peláez.

Monumento a Cristobal Colon

El obsequio de la colonia italiana

En uno de los rincones excéntricos más apacibles de la Ciudad Eterna, lejos del bullicio y lejos de visitas ociosas, está, escondido entre frondas, el estudio, amplio como un depósito, del escultor Arnaldo Zocchi, a quien le ha sido confiada la ejecución del monumento a Cristóbal Colón, donado a la ciudad de Buenos Aires por la colonia italiana residente en la Argentina.

La obra será verdaderamente monumental. Acaso una de las más importantes concebidas y ejecutadas durante estos últimos tiempos. El artista, dejándose llevar por el entusiasmo provocado por el asunto y por el transcendental significado del acontecimiento, ha superado los esfuerzos realizados hasta ahora, dando cima a una labor que sorprendería por su audacia si no fuese sorprendente por su magnitud y por la belleza que encierra.



La gigantesca figura del descubridor, que mide seis metros de altura y ha sido modelada en un bloque de mármol. Al pie de la estatua el autor, Arnaldo Zocchi, el extinto don Antonio Devoto y su señora esposa, el pintor Luis Bonni y otras personalidades de la colonia italiana, miembros de la comisión iniciadora del obsequio.

El monumento está poco menos que listo. Casi todas sus figuras, hermosísimas y llenas de vida, esperan el momento de ser armadas, colocadas y dispuestas en el orden que el artista imaginó. Mientras tanto, llenan el amplio estudio, donde Zocchi trabaja, se mueve, se agita, investiga y sufre la fiebre de los iluminados y de los creadores, buscando ardorosamente el último, el definitivo golpe que animará más intensamente a sus soberbias creaciones.



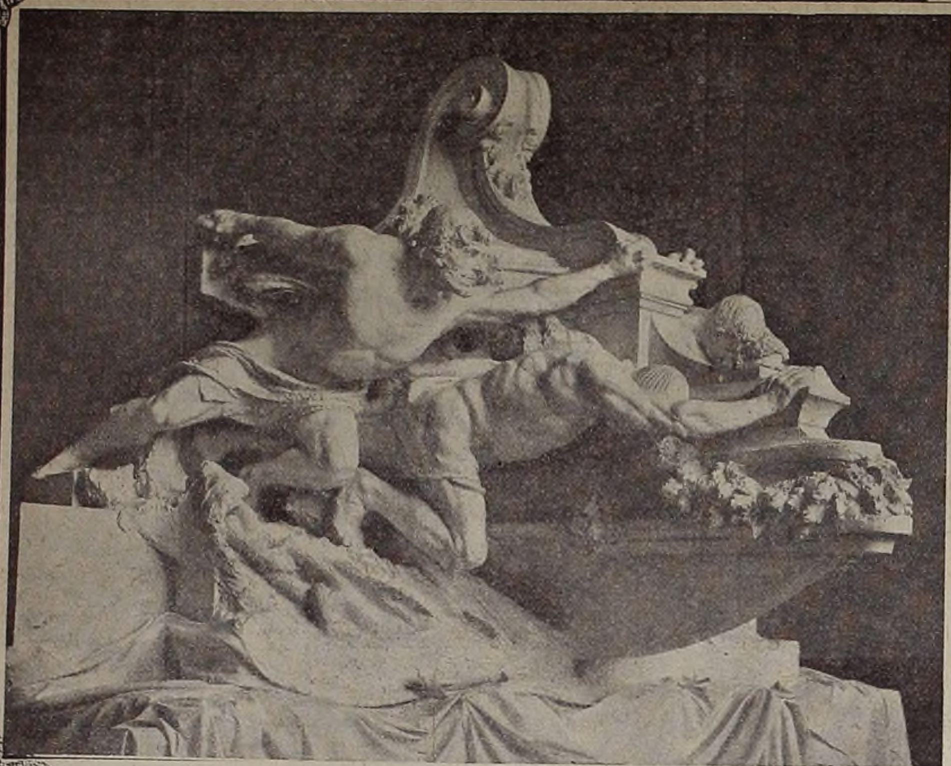
El Océano. El vigor y la plasticidad de los rasgos, evoca el "Moisés" del divino Miguel Angel.

Hasta aquí no llega la guerra. El fragor de la lucha se detiene en el dintel de estos santuarios donde los artistas se han refugiado y donde es menester que llamemos si queremos encontrar a Europa; la Europa que amamos y hemos soñado tantas veces!... Visitar un estudio de artista es olvidar; y si en el estudio visitado encontramos algo nuestro, nuestro como lo es el Colón, entonces revivimos nuestra vida pasada, recordamos los lazos que nos unen al pueblo que momentáneamente nos aloja y no sabemos cómo hacer para dividir nuestro cariño entre la patria lejana y la patria del descubridor de América, entre el artista que plasma y la colonia amiga que inspira al artista.

Toda una tarde entera pasada entre esos mármoles, informes algunos, bloques donde aun el cincel del escultor no ha principiado su labor roedora; otros en los cuales el artista creador ha pasado su mano e, igual a una flor que se abre, nos muestran el nacimiento de la figura, no es suficiente para sentir en su completa intensidad el hondo significado del poema de blanco y de luz que encierra el estudio.

Sobre el fondo, en el cual se destaca gigantesca e imponente la figura del Descubridor, la obra escultórica de más volumen en un solo bloque que se haya moldeado después del David de Miguel Angel, que guarda Florencia entre sus más ricos tesoros, surgen, como dioses, multitud de figuras que nos hablan al espíritu con el elocuente lenguaje de las cosas animadas por divinidad interior.

La Ciencia, pensativa y serena, cruzado el noble rostro de puras líneas por algunas arrugas, huellas dejadas por las vigilias y las ansias engendradas por las dudas del más



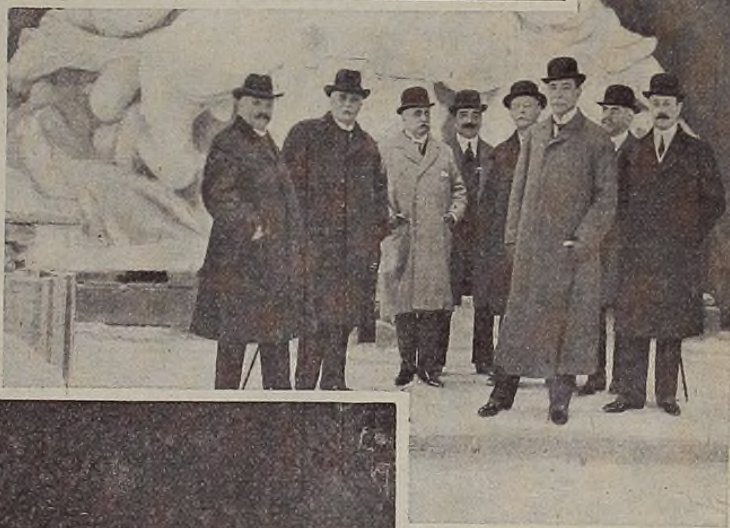


Detalles del frente de la base del monumento. Los hombres del viejo mundo, todas las razas, empujan afanosamente la proa de la Nao.

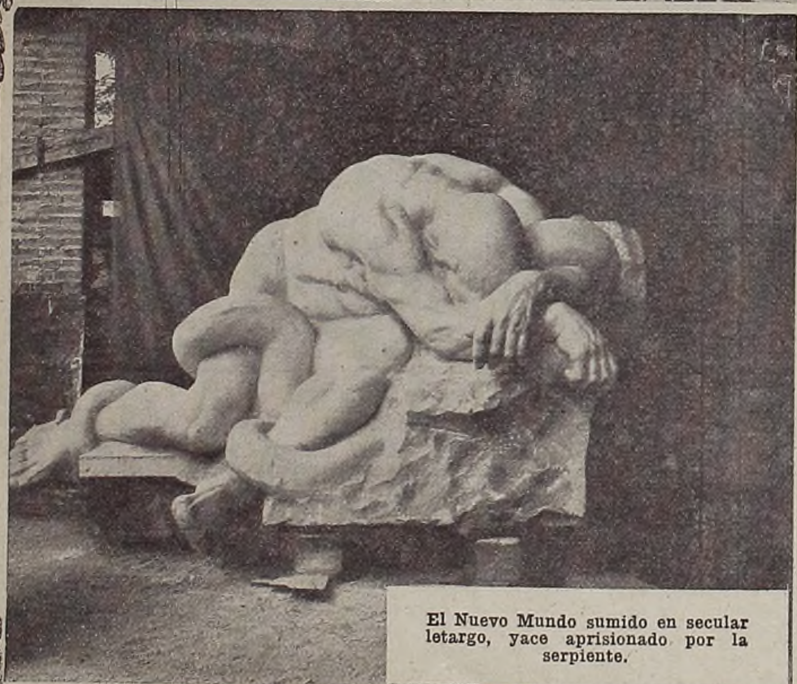
allá, parece próxima a confesarnos no sé qué misteriosa revelación cuyos términos indecisos hállanse contenidos en el libro entreabierto, pero cuyos puntos precisos están como clavados en esa amplia mente que al desbordarse a través de los ojos los llena de luz.

El Genio, gallardo efebo, señala con el brazo y el índice extendidos, resuelta y gallardamente — la resolución y la gallardía propias de la adolescencia y de la seguridad — la ruta. Aquí no hay vacilaciones, aquí no hay dudas. El gesto imperativo y audaz marca el contraste con la expresión llena de meditación de la figura anterior.

Y sobre ambas, como si ámbas le fuesen pedestal, se erige, soberbia y serena, la figura de la Civilización, la matrona de líneas griegas, envuelta en amplia túnica, entre cuyos pliegues creemos encontrar y sentir calor.



El ex embajador argentino doctor Manuel Láinez, el doctor Basilio Cittadini, el ingeniero Luigi Luiggi y otros, visitando el estudio del artista.



El Nuevo Mundo sumido en secular letargo, yace aprisionado por la serpiente.

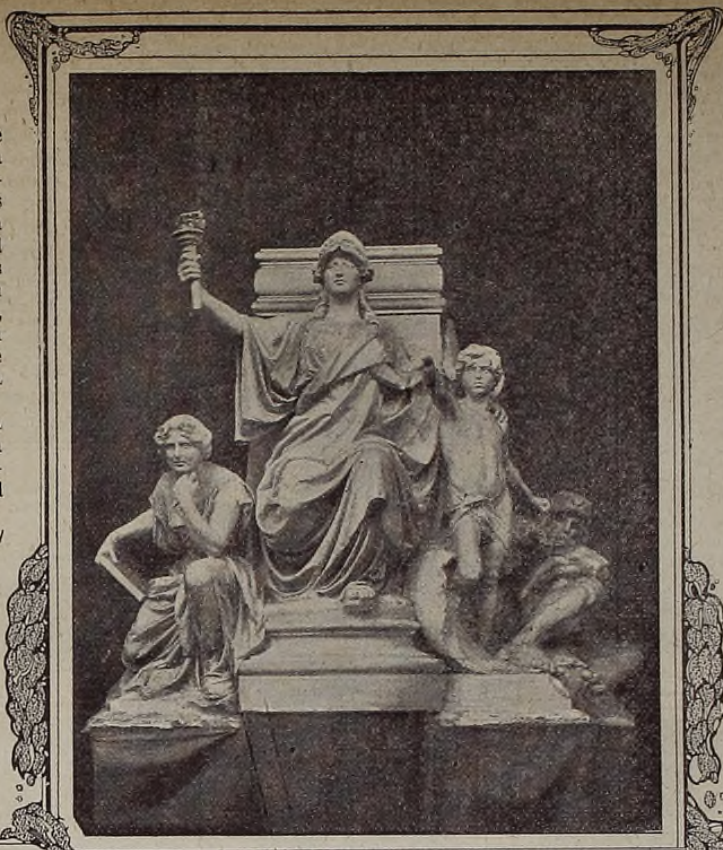
Sólo este grupo del frontispicio del monumento constituye un monumento de simbolismo y de belleza.

Empero no es esto sólo. Allí está también el torbellino de músculos, hombres de la gleba y hombres del dolor, que empujan hacia la esperanza, que es lo infinito, la Nao cuya proa rasga victoriosa las aguas del Océano, que contempla rotas las cadenas guardadoras de su misterio y va al Nuevo Mundo, que todavía mantiene oculto su rostro y su cabeza y aun yace encorvado, aprisionado por la sierpe de lo ignoto.

Es un sueño de poeta, una visión de profeta concretada en el mármol, que se ha plasmado sumiso a la mano del artista creador.

—*Yo no soy nada ni soy nadie*—*decíame Zocchi;*—*estos mármoles, que son mis hijos, que es carne de mi carne y nervios de mis nervios, son el todo; ellos hablarán por mí, ellos dirán de mí...*

Y el escultor, pequeño, inquieto y movedizo, se pasea nerviosamente en medio de su jardín de mármoles



El Genio señala el rumbo, la Ciencia medita, la Civilización serenamente ilumina la ruta del navegante.



Armazón sobre la cual fué trabajada la estatua del Descubridor.

suyos, y mientras habla con nosotros acaricia una por una sus figuras, y con mano amorosa, cual si fuera mano de madre, les limpia el polvo que se ha quedado en el rostro. De pronto se detiene, deja vagar la mirada por el amplio taller y, sin poder dominar ni disimular siquiera su emoción, exclama:

—Nunca nada he amado tanto como esto... ¡Esto es mi vida, es la razón de ser de mi existencia! Lo amo porque lo he sufrido. A las interminables noches de insomnio febricente, cuando la mano rebelde negábase a fijar en el papel la idea y la línea que atormentábanme y pugnaban desesperadamente por abrirse paso entre las penumbras del cerebro, les siguieron los laboriosos días en busca del mármol, del bloque, que respondiera en medida y calidad a mi concepción. ¡Busca larga y ávida, *llena de desencantos y de asperezas! A la tierra he ido a arrancarle el tesoro que ella me ocultaba celosa. No creo que minero alguno haya sufrido ni haya soñado más que yo, buscando mi mármol...*

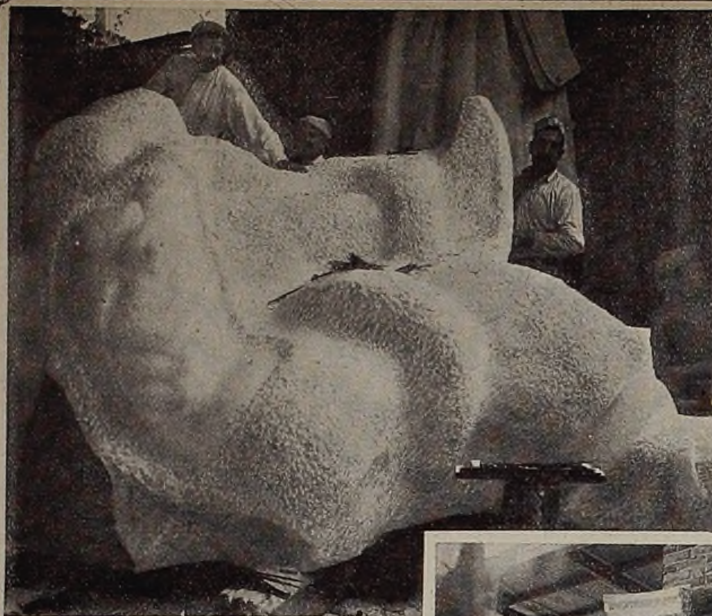
El artista, que visto allí, entre tantas y tan grandes figuras, resultaba pequeño, hablando en estos términos crecía, se agigantaba hasta lo inverosímil.

—*Mi Cristóbal Colón irá a Buenos Aires; he querido que mi obra fuese digna de la ciudad que la alojará como de la colonia que la obsequia, digna de Italia y digna de Buenos Aires... Y creo que lo es.*

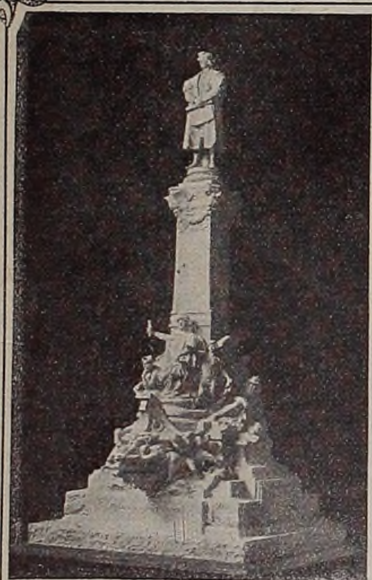
Después Zocchi se entretuvo en narrar los mil y un obstáculos de diverso orden que fué menester ven-



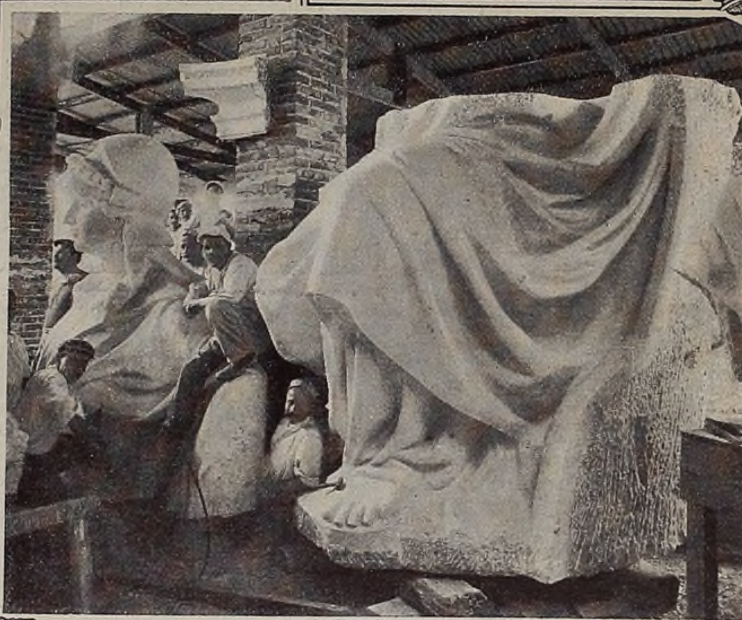
Vista parcial del estudio de Zocchi, con algunas de las figuras principales.



La génesis del Genio.
Del mármol a la vida.



Maquette del monumento.



Trabajando en los detalles de la hermosa figura que simboliza la Civilización.

cer para la realización del pensamiento. La dificultad de encontrar el bloque de una sola pieza que le sirviera para la figura del Colón, como la había concebido; el transporte, en carros reforzados y arrastrados por catorce yuntas de bueyes; la ampliación del taller e instalación de los andamiajes; la natural curiosidad de algunos miembros de la comisión, que querían ver, querían ver lo que el artista aun no había acabado de crear y lo escondía como un secreto.

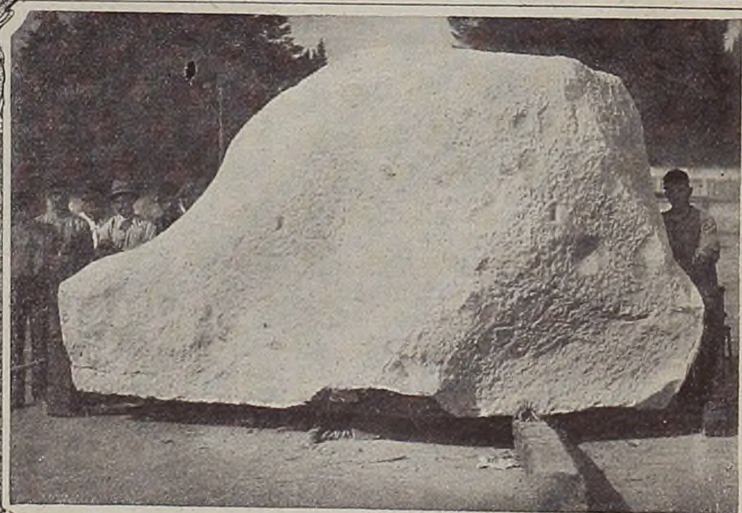
—Y ahora, ¿quedan muchas dificultades por superar?

—*Pocas, muy pocas e insignificantes. Como usted ve, el monumento está casi listo; sólo cuestión de detalles que aun no los he completado, pero que se realizarán en breve tiempo. Algunas pequeñas cuestiones, que no son de orden artístico, se oponen, por ahora, a la terminación de la obra, mas yo creo que si no hubiese estallado la guerra, ya se habrían subsanado definitivamente, pues a ello había concurrido en forma eficaz la buena voluntad y el desinterés de la colonia italiana en Buenos Aires, de cuyo seno surgió la comisión iniciadora del obsequio, presidida por el comendador Devoto. La guerra ha paralizado todo, y mi Cristóbal Colón no ha logrado eludir la suerte de los demás.*

Nos habíamos olvidado de la guerra. Y era tan agradable el olvido...

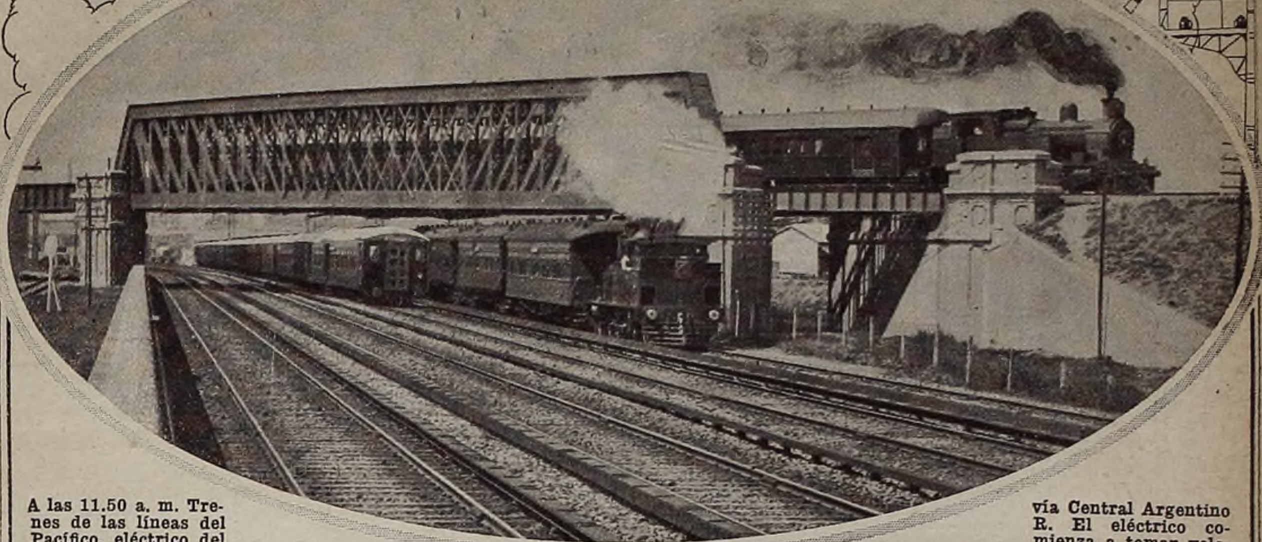
TITO L. FOPPA.

Roma, 1916.



Uno de los bloques de mármol de Carrara antes de ser trabajado.

Las carreras de trenes



A las 11.50 a. m. Trenes de las líneas del Pacífico, eléctrico del Central Argentino y vía Central Argentino R. El eléctrico comienza a tomar velocidad.

A diario se ofrece a los viajeros de las líneas de los ferrocarriles Central Argentino y Pacífico el espectáculo interesante de las carreras de trenes, que se desarrollan en el trayecto comprendido entre las estaciones Retiro y Parque 3 de Febrero.

Las más emocionantes, por la intervención que en ellas toma el bullanguero espíritu de los estudiantes que viajan, son las que se desarrollan en los trenes de las 11 y 50 y 12 y 25 de la mañana.

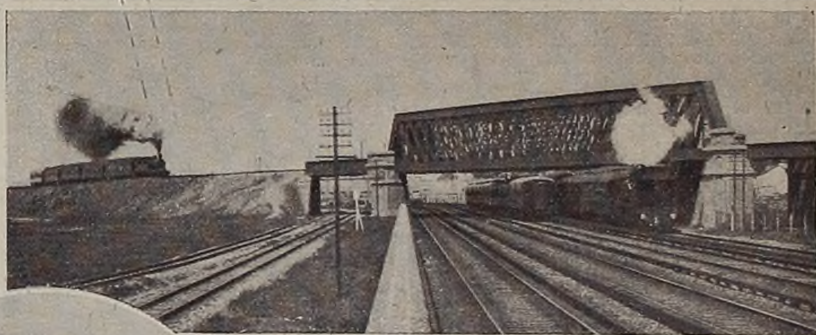
La coincidencia del horario, hace que se encuentren corriendo en paralelo los trenes de las líneas R y C del Central Argentino (eléctrico éste) y uno del Pacífico, y desarrollen un match de velocidad, en el que muchas veces el Pacífico vence al eléctrico.

La diferencia del número de coches, que es siempre menor en los trenes del Pacífico, le permite adquirir toda su velocidad en un corto tramo, y correr al eléctrico con relativa ventaja, pues aunque éste pueda desarrollar una velocidad superior, debe ajustarse al horario.

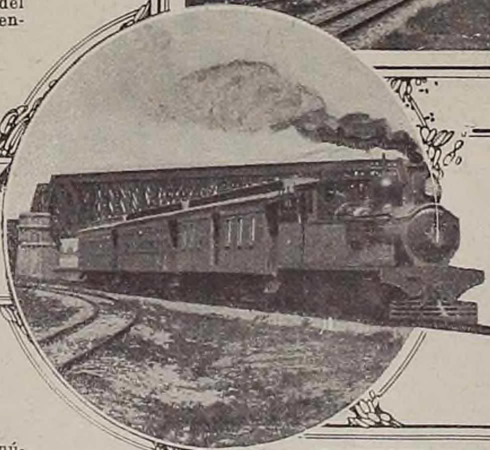
El espectáculo se repite a las 12 y 25, en que se encuentran, además de los trenes de estas líneas, uno del trocha angosta, Central Córdoba, que queda rápidamente atrás.

La prueba tiene sus entusiastas, que personalizan en sí el desarrollo de la carrera y sienten el halago de asentar su planta en los vagones del tren vencedor, y es entretenido observar las impresiones que van produciendo en sus rostros las alternativas del match. Síntoma simbólico de la psicología humana, que no puede substraerse al espectáculo que presencia y lo asimila en una partícula de sus sentimientos, así sea una lucha política, o un match de football, o una controversia, o cualquier acto en que intervengan dos factores en oposición.

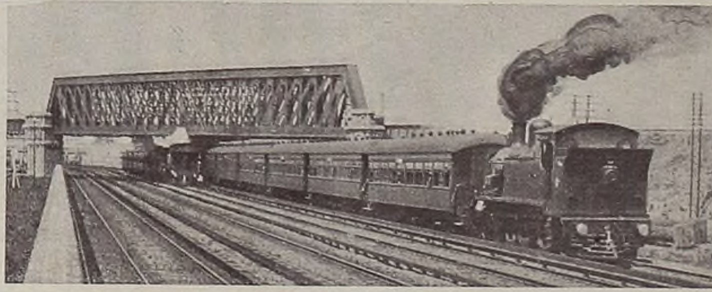
Los viajeros del Pacífico miran a los pasajeros del Central Argentino con aire triunfal, cuando corren con trenes a vápor, de esta línea, pero cambian de expresión cuando el eléctrico desarrolla el máximo de velocidad, lo que únicamente puede hacer en un espacio de dos kilómetros, desde el puente en que se cruzan las líneas hasta la estación Parque, donde la presencia de una curva muy pronunciada obliga a disminuir la velocidad. Allí vuelve la expresión de triunfo a la cara de los viajeros del Pacífico, cuyos trenes rapidísimos dan alcance en ese lugar al eléctrico.



Trenes de las 12.25 p. m. El Pacífico viene con atraso.



El Central Córdoba, trocha angosta, quedó a la cola.



Trenes de las 12 y 15, líneas Central Argentino C y R. El de la línea R va con alguna ventaja.

EL AMOR A LOS LIBROS... REGALADOS

Es, fuera de toda duda, un caso singular el hecho de que un autor se haga a sí mismo una "Nota Bibliográfica". Pero no se alarme el incauto lector, que no he de hablar de mi reciente libro "Oro Viejo", pues tal cosa significaría un autobombo, elogio éste que, como "viejo" periodista, aprecio en su exacto valor...

Deseo referirme a los amigos del autor; en este caso los míos. Se les encuentra por la calle y antes del saludo de práctica, le dicen:

—¡Hombre! He visto tu libro en las vidrieras... muy buena presentación... ¡qué lindo título! No dejes de mandármelo. ¡Me parece que tengo derecho!

No importa que para abrogarse derechos, el amigo haya solamente cursado conmigo el segundo grado elemental de la escuela primaria y sea él, en la actualidad, un cumplido dependiente comercial.

....

Llego a una casa de parientes más o menos cercanos.

—Pero ustedes han visto —dice una señora gruesa— este sobrino tan inteligente (*) acaba de publicar un libro. ¡Pero estoy muy resentida porque no me lo ha mandado!

—Yo lo mismo...

—Y yo también.

—Es un amarrete —concluye una de mis primas.

....

Me encuentro con algún descendiente de una de las matronas biografiadas en mi libro.

—Muy bonito. ¡Qué buen papel, lindos grabados!... Lo he visto en lo de Pérez y me dijeron que se lo habías mandado. En mi carácter de nieto, espero el que me corresponde...

....

Un repórter, colega naturalmente, le interrumpe el tránsito para decirle:

—¡Che! Al menos los compañeros tendremos un ejemplar. Los médicos no se cobran las consultas entre ellos...

(*) Para la familia, los que escriben son siempre inteligentes.



Josué A. Quesada, autor del nuevo libro "Oro Viejo" y del presente artículo.

Después de analizar en reposo cada uno de estos casos, he llegado a la conclusión que aquellas personas que han escrito alguna vez un libro, han de haber sido personas de gran fortuna. Yo he anotado pacientemente cada pedido, y juro con seriedad que el total sobrepasa a la modesta edición publicada. No hay persona que me haya estrechado la mano, por cualquier motivo, que no se crea obligado a pedir derechamente un ejemplar:

—¡Cómo! ¿No le ha sobrado alguno?

Siguiendo esta lógica, se debe escribir tan sólo para los amigos, y, ¡claro está!, gratuitamente. No de otra manera se explica la serenidad con que cada uno pide "su" ejemplar con la correspondiente dedicatoria.

Esto y mucho más me ha ocurrido con la publicación del primer tomo de "Oro Viejo", que por mi cuenta y riesgo acabo de editar.

Sólo una persona, y voy a nombrarla para ejemplo de los demás, me ha dicho:

—Cuando salga su libro avíseme...

Me sonreí, como es natural.

—No se anticipe usted —me dijo adivinando la intención,— no se lo voy a pedir...

Mi asombro no tuvo límites y creí soñar.

—Soy autor de libros, y me imagino que a usted le estará ocurriendo lo que a mí... Yo voy a comprar "Oro Viejo".

Esta persona que así se expresaba es Manuel Ugarte; el único que no me ha pedido el libro, y por lo mismo ha sido el primero en recibirlo.

....

Este último caso constituye una honrosa excepción, y como tal lo consigno con íntimo regocijo, sometiendo tan bella actitud a la consideración de aquellos que muchas veces me han interceptado el camino, convencidos sinceramente de que los libros se editan para ser regalados. Y este derecho sostienen con arraigada convicción todas las personas que alguna vez cruzaron con el autor un saludo; los que han escrito algún libro, así trate él de la cría del cerdo en Australia o de la forma más práctica de envolver los chicos recién nacidos...

Josué A. QUESADA.

LOS RUSOS EN LONDRES



La condesa Nada Torby, hija del gran duque Miguel, en traje nacional ruso.

Entre los personajes rusos que en la actualidad son huéspedes de Londres y que muy explicablemente gozan allí de gran popularidad, se encuentra, en primera fila, el gran duque Miguel, tío del zar y hermano del ex generalísimo Nicolás Nicolaievitch. El gran duque, casado morganáticamente en 1891 con la condesa Torby, es padre de dos hermosas hijas, las condesitas Zía y Nada. Las crónicas londinenses nos hablan de un amoroso romance, cuyos protagonistas fueron la condesita Nada, que tiene ahora veinte años, y es la menor de las dos hermanas, y el príncipe Jorge, hijo mayor del príncipe Luis de Battenberg. El casamiento está ya anunciado, y sólo falta fijar la fecha de su realización.

El padre del novio era primer lord del admirantazgo británico al estallar la guerra. Es de origen alemán, y presentó su renuncia del cargo, debido a que no se detuvo ante él la explosión germanófoba que hubo entonces. Su hijo, teniente de la armada, presta servicio activo en la misma y tiene actualmente 24 años.

El gran duque Miguel, su esposa la condesa Torby y sus hijas, figuran entre los grandes iniciadores de subscripciones y fiestas de caridad de guerra.



El gran duque Miguel, hermano del ex generalísimo ruso y tío del zar.



El príncipe Jorge de Battenberg, hijo del príncipe Luis, con su novia.

Cultivo del alcanforero en la Argentina

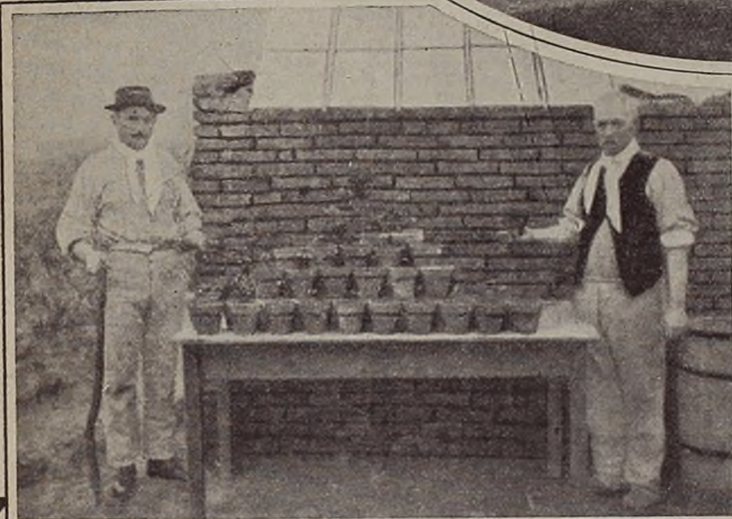
El inspector de la dirección de agricultura, don Nector Listar, que estudió la adaptabilidad del cultivo del alcanforero en nuestro país, publicó, en un trabajo, la fotografía del hermoso ejemplar que se halla en el Bragado, en la quinta del doctor Diego Rapela, árbol del cual se han obtenido reproducciones por semillas.

En la Capital Federal hay dos hermosos ejemplares, ubicados en Belgrano, que fueron utilizados para la fabricación de muebles.

Estos ejemplares demuestran la completa posibilidad del cultivo del alcanforero en nuestro país.



Un hermoso ejemplar de alcanforero, que se encuentra en las Barrancas de Belgrano.



Alcanforeros de tres meses, cultivados en el Bragado. y obtenidos por siembra de la sem..a.

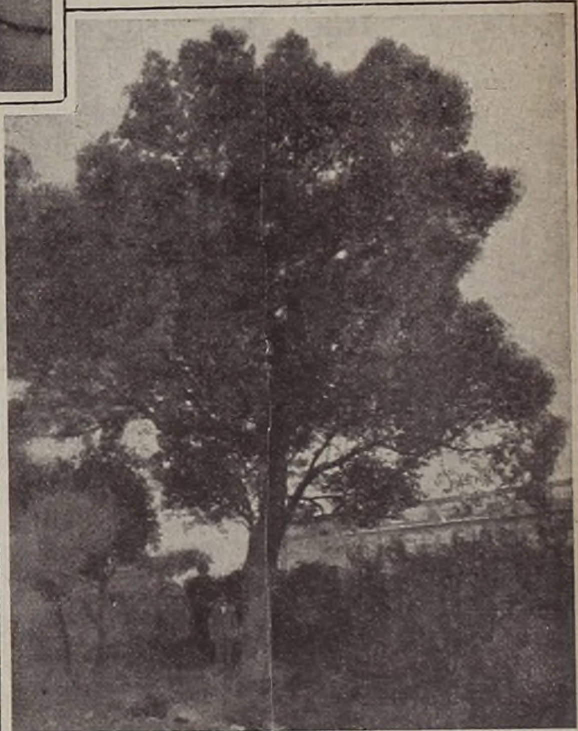
El alcanforero se propaga por la semilla únicamente. Por este procedimiento es que un agricultor del Bragado ha obtenido los ejemplares cuya fotografía publicamos. y que fueron cultivados en invernáculos a una temperatura de 55 a 60 grados. Sin embargo, el cultivo en invernáculo no es indispensable, pues la presencia de ejemplares crecidos al aire libre, sin ninguna preparación del terreno, prueba la perfecta condición de nuestro clima para la vida del alcanforero.

Su cultivo en nuestro país podría crear una industria de valer. Todas las partes del alcanforero, raíces, tronco, hojas, flores, frutos, contienen alcanfor, que se extrae por la destilación.

El alcanfor tiene numerosas aplicaciones en la industria, y su importancia es tal, que hasta se lo substituye fraudulentamente en muchos productos en cuya preparación es necesaria, adulterándolos con esencia de trementina. En la industria del celuloide, que es importantísima, se emplean enormes cantidades de alcanfor. También se lo demanda en grandes cantidades para la fabricación de los explosivos modernos, entrando como factor indispensable en la preparación de las pólvoras sin humo. Su madera se la emplea en gran escala en el Japón para la fabricación de muebles y ebanistería fina, que conserva un perfume fresco y agradable.



Otro ejemplar existente en la esquina de Juramento y Cuba (Belgrano).



Alcanforero existente en el Bragado, en la quinta del doctor Rapela, y que fué obsequiado por Sarmiento, hace cuarenta años.

TEENCHAKA EEYAKE OONKA.

El cargo de gobernador general del Canadá, como el de virrey de la India, es desempeñado casi siempre por miembros de la familia real o de la alta nobleza británica. Actualmente es gobernador general el duque de Devonshire, quien sucedió al duque de Connaught, tío del rey Jorge. Durante los últimos días de su gobierno — hará unos cuatro meses — Connaught fué objeto de los honores más grandes que puede concebir la cabeza de un piel roja. Habiéndose el duque trasladado a la región de Alberta, donde mora la tribu llamada de la Piedra, los indios le otorgaron la dignidad de cacique y lo bautizaron con el nombre de Teenchaka Eeyake Oonka, que quiere decir: "Gran Jefe de la Montaña". El cacique efectivo dirigió al duque un discurso de bienvenida, que fué interpretado por un sacerdote inglés, y le impuso las insignias del cacicazgo. El duque leyó un discurso en respuesta al del cacique. Entre las insignias impuestas al duque, figura una medalla que presenta en el anverso el busto de la reina Victoria, y en el reverso un agente de policía estrechando la mano a un indio. Sin duda esto tiene un importante significado político. En uno de nuestros grabados el duque de Connaught aparece ostentando en la cabeza el tocado de plumas de los pieles rojas, pero en uniforme khaki. Según las crónicas que tenemos a la vista, más tarde fué presentado a la tribu en traje completo de piel roja.

Puede presumirse que el sucesor de Connaught llegue a ser objeto de los mismos honores, pero éstos rara vez volverán a recaer en tan noble cabeza como la de Connaught.



Durante la ceremonia de la investidura del duque de Connaught por los pieles rojas.



El duque de Devonshire, sucesor de Connaught.



El duque de Connaught, con tocado de piel roja, leyendo su discurso.

OTRA MUJER - SERPIENTE.



La artista en la danza de la araña.



Mlle. Mado Minty.

Mlle. Mado Minty figura entre las bailarinas que están produciendo sensación en los music-halls de París y Londres. Por su agilidad de contorsionista, es una de las que el público llama mujeres-serpientes. Mlle. Mado Minty, después de haber triunfado en Folies Bergéres, de París, tuvo un éxito ruidoso en el Alhambra, de Londres. Entre sus creaciones más notables, se encuentran las danzas de la araña y del pulpo. La primera fué la que le dió en la capital británica su actual popularidad. El público quedaba suspenso de las evoluciones de la danza y de las inesperadas y difíciles posturas de la artista, poco verosímiles en un cuerpo que tenga un armazón de hueso. En vista de su éxito, Mlle. Mado Minty creó la danza del pulpo, con la que actualmente lleva al Alhambra a todo lo más entusiasta del Londres nocturno. En la nueva danza la bailarina hace más completo alarde de su flexibilidad extraordinaria. Mlle. Mado Minty no es más que una entre las muy numerosas bailarinas que hacen fortuna en Londres. Ni las preocupaciones de la guerra ni la amenaza de los zeppelines han alejado a los ingleses de sus music-halls. Continuamente se estrenan nuevas revistas y nuevas creaciones de las bailarinas. No sólo esto. Como la Minty, muchas artistas van del extranjero, sobre todo de París, y hasta de Nueva York, a hacer su fortuna en Londres.



El cuchillo.

"Las armas son necesariaꞏ .." Lo que enmudece en nosotros, tachado por la cultura, en ellas recobra el habla otra vez. Porque ellas son las palabras del instinto, fundamentales.

A cada estado mental corresponde una expresión de la bestia, por contracanto. Y así es como por las armas puede seguirse una línea, sin atajos ni lagunas, de los progresos del hombre. Lo mismo que por su base, su alzada.

A menos cultura, entonces, armas más simples, también. Como el lenguaje. Y al gaucho que tiene las ideas cortas y los sentimientos en rama, le corresponde el cuchillo.

Chato, filudo y ceñido en sus moléculas, lo expresa neto y cabal. Es su voz, la palabra de su instinto. De un solo as. Se encaba a pulso en su médula, y de ahí lo "pela", lo arranca como un rasguido. Seco, nítido y timbrado.

"Las armas son necesarias..." Sin ellas están como en el agua los gauchos. Sin gobierno. A no ser que aquello que tache el ambiente afuera, recobre filo y noción consubstancial carne adentro, en la tierra del instinto.

Y todos, cual más, cual menos; gauchos eran los pupilos del presidio militar de Usuhaia. Hombres caídos allí por delitos de audacia o de indisciplina. Libertades que se jugaron a un gesto, como a carta. Y que, claro, se perdieron. Filos idos al vacío. Cuchillos rotos.

El hábito les lloraba. Las cabezas y los hocicos al ras, daban la sensación de una ausencia: las melenas y las barbas. Nostalgias de viento y selva. Sobre el hielo aparecían como árboles desgajados, hechos leña.

Y con yo no sé qué frío de asombro dentro los ojos, hasta los más infelices. Como si todavía sintieran, vivo y chasqueante en la frente, entre las "aspas" el sablazo de la ley que los tumbó desarmados. Como si acabaran de levantarse del suelo...

Por los demás, eran todos laboriosos y sufridos. Criollos. Los robledales rodaban bajo sus hachas como trigos bajo la hoz. Eran las aves del bosque, también; los solos que estremecían aquellas selvas, entre la mar y los Andes, mudas de nieve y de siglos. La canción de sus aceros iba ga-

nando las cumbres, como si ansiara llegar al sol, dispararle a tanto frío...

La diana nos voló el sueño como un sombrero. Pasaba rejas adentro, nos metía bajo las mantas sus gritos: ¡arriba, arriba! Aturdidos, tiritando, saltamos para vestirnos.

Ya listos, formamos de dos en fondo frente a la guardia. Requisa, numeración, media vuelta...

— ¡Al bosque los leñateros!

Fué entretanto, en lo que duró esta práctica, que vi aquel hombre. — ¡Eh!, che, taitá — y le hundí el codo en las costillas al más viejo de los presos, al decano: — ¿Quién es ése? ¿Viene o sale?

— Ese... aura te digo... Callate. Vamos.

Me volví para observarlo. El seguía en el mismo sitio, inmóvil. Parecía un poste; una talla en ñandubay. Una figura en un palo, en la que se había grabado, con la visión creadora, el filo de la herramienta. Cantaba el genio y la raza.

¡Oh!, ¿y de dónde sale aquí?... Ya va para un mes que estamos en el presidio y nadie me ha hablado de él, ni le he visto. Y ahora, de pronto, aparece, seco, empacado, vibrante, como si se desnudara de una cintura!

— ¡A ver, taitá, por favor! ¿Me vas a decir quién es?... ¡Hombre rogado!...

El taitá se concentró; la cara flácida y turbia se le hizo un puño, un cascote. Enhebraba sus recuerdos. Después empezó a pasarlos como un rosario...

"Ese" era el viejo Ramírez, de los fundadores del presidio militar, cuando éste, antes de la sublevación, estaba en la isla... Tenía treinta y cinco años de preso, ya cumplidos, y dos tiempos indeterminados para adelante. Dos vidas más...

Pero se iba. El jefe había conseguido, al fin, lo que ninguno de sus antecesores: sacarlo, echárselo fuera, en libertad, indultado. ¡Malhaya!

Ahora hacía como tres años que estaba engrillado siempre, solo en su celda, a cadena. Pero, ni así. Lo mismo era el centro, el filo, la punta de los motines. Su voz, sus ojos, sus gestos horadaban los tabiques dando órdenes de pelea. Les hacía blandir las uñas, como cuchillos, hasta a los más infelices.

No quiso trabajar nunca. Para él no se habían escrito los reglamentos; ni con sangre le entraban las escrituras. Era un harnero su pecho, de los balazos, y su cara un palo hachado. Inútil. Herirlo era darle temple. Salía de los más duros castigos como un hierro de los dientes de una lima: siempre más nuevo. Por eso lo echaban ahora. ¡Malhaya!

— Hombre, mejor para él... No veo por qué te disgusta su libertad. ¡Envidioso!...

— ¡Pero bagual, bagualito! Ese era el acero nuestro. Con él aquí, hasta engrillao, a cadena como un perro, había siempre una voluntá orejana; un fierro listo y desnudo. Aura ido... Pero, ¿no ves los muchachos?

Miré. Sobre el camino nevado, les huía el piso, se les iba bajo los pies como arroyo. Flotaban al parecer, vacíos, huecos, ausentes de su alma gaucha. Cuchillos rotos, ¡malhaya!...

R. GONZALEZ PACHECO.

Dibs. de Zavattaro.





Bajo el esmalte azul del cielo, las aves nómadas, peregrinas del sol, habían ya desgranado sus endechas abriendo en la placidez del aire matinal surcos musicales. Los árboles de los caminos se esponjaban de sol y erigían, entre la tortuosa flacura de sus viejas ramas, los copos verdepálidos de la fronda nueva. Y en las huertas del arrabal, donde alzaban su diana los clarines, sonreían las rosas recién nacidas, meciéndose en la onda mañanera, aun fresca cuando ya perfumada.

El haz sereno y musical del río bajaba, cara al cielo, solemne y armonioso como un poema en alejandrinos.

Llegaban los invasores. Saltó de boca en boca la noticia, y cundió por la aldea como un reguero de pólvora. Hubo en las almas una guerrera exaltación de horror y de bravura, y en los pechos animosos una trepidación de corazones. La sombra tutelar de los antiguos paladines, el genio épico de la raza, pasó la alameda, entró en las calles, llegó a la plaza y ungió con un óleo de heroísmo las serenas frentes ciudadanas.

Como en una rapsodia primitiva, digna del viejo Homero, dos ciegos sonreían a la muerte abriéndose camino entre las sombras llenas de un claro sol que no veían. Y la triste salmodia plañidera que antes pidiese por el amor de Dios un bien de caridad, a lo largo de los caminos polvorientos, en las escalinatas de las enormes catedrales o de puerta en puerta por los suburbios de otras miserias más tristes que la suya, era ahora un romance de espartano abolengo, donde latían las palabras como la sangre en el corazón.

Sus manos mendigas palpaban trémulas el aire en la azarosa tentación de cosas invisibles, tendidos los brazos, como alas denegadas, en un vuelo terrero, torpe y fatigoso, lleno de la obscura ansiedad de lo desconocido.

Caían ya sobre el pueblo las granadas, como maldiciones, y los viejos muros temblaban y crujían, acaso un poco más pálidos que nunca, con una queja resignada. Y en el aire flotaba la inquietud pavorosa del desastre.

Tronaban los cañones en las lomas lejanas, y su sordo estampido era apagado por el seco redoble de la fusilería. En la alameda, llena de sol, los gorriones se emboscaban entre la verde pompa de la floresta exigua, mientras la lengua pálida del hacha se clavaba en los troncos y un álamo patriarca caía de bruces en la tierra como un titán herido, ululante su desgarrado grito de dolor.

Las balas hendían el aire como insectos fugitivos y se estrellaban en los muros, arrancándoles un suspiro de polvo; estallaban las bombas en las calles, en los tejados, en la plaza; llegaban quejumbrosos los heridos, entre los juramentos de los hombres y los gritos de angustia de las madres sin hijos y las esposas viudas. Y el sol, rojo y magnífico, encendiendo la sangre y los espíritus en la misma llama de heroísmo, dijérase que fuese a reventar también sobre las tristes ruinas.

Y la ciega sonrisa de los dos mendigos cruzaba entre el espanto, pasaba ante la muerte, con su ignorante y gloriosa serenidad de triunfo, que era como un estandarte de energía, y los gritos de ¡patria!, roncos y agresivos, poblaban el ámbito y subían al cielo azul de primavera en una oración desesperada.

Sus manos reptiles, silenciosas manos de ciego, que sabían el dolor de la miseria y del olvido y la tristeza solitaria de las largas horas implorantes, abiertas a la estéril esperanza de un amor que no llegaba nunca, llevaban la oblación marcial de la pólvora implacable a las encrucijadas de la defensa, o el consuelo del agua fresca a las fauces secas y ávidas de los guerreros voluntarios. Y en sus labios vibraban palabras de alta estirpe de una ingenua sapiencia y apóstrofes heroicos dignos de otros gloriosos tiempos de epopeya.

Duró dos días la tragedia estupenda. La fatiga de las bravas jornadas rindió sus nervios doloridos. Laxos, flojos, como cuerdas sonoras que ya vibraron demasiado, sus cuerpos cayeron en el sueño tal que en una muerte humilde y generosa. Un montón de escombros recogió su cansancio, y, como tantas veces, renovaron su lecho de mendigos bajo la alta techumbre de los cielos.

Los despertó el silencio, un silencio pavoroso y cruel. Se oía lejano, muy de tarde en tarde, un tic-tac de pasos presurosos. Cruzó raudamente el espacio un ave despavorida. El vacío de la nada ante sus ojos muertos íbase destilando gota a gota sobre su corazón.

Suscitóse de pronto un vago rumor de muchedumbre que avanzaba. Lentamente se aclaraban los sonidos en esa misteriosa vaguedad de un paisaje en un amanecer. Voces, risas, gritos acuciantes, crujidos de carros demasiado repletos. Y luego, ya cerca, palabras horribles, palabras odiosas, crueles, infaustas, porque eran palabras extranjeras, palabras enemigas.

Y sólo aquella mañana, cuando cruzó un convoy por el ruinoso recinto como por un sagrado cementerio, asombrado de tanta bizarría, la sonrisa de los ciegos, quebrándose en un rictus de tristeza, gimió un largo suspiro, y aquellos ojos, que no veían el desastre, lloraron largamente la aldea perdida.

Ojos sin luz, música del silencio, verso sin palabras, corazón sin novia. Sobre el dolor y la miseria, tiende la gloria sus senderos de luna en los jardines de laureles rosa. Las nueve hermanas tejen en la noche sus guirnaldas de mirto; y, a pesar del milagro y de la muerte, el alma viva, el espíritu eterno, la ilusión celeste y creadora aplastará las sombras bajo los cascos ígneos de su pegaso.

JOSÉ MARTINEZ JEREZ.

Dib. de López Naguil.



VENDEDORA DE CEBOLLAS

Galería de F. P. Parissi.

Oleo de Vicente Irolli.

El primer centro artístico e intelectual



El juez de instrucción doctor Carlos Díaz Guerra, de la comisión directiva de El Círculo, y socio fundador del mismo.



Señor José Martín, secretario de El Círculo.

Esta ciudad no ha gozado del concepto de los elementos intelectuales debido a su propio desarrollo comercial, realizado a empellones enormes, que nos ha hecho ver una Cartago naciente sumida en la vorágine del lucro y de los grandes logros. De manera que cuando un forastero llegaba preguntando por cosas de arte y de pensamiento, se le miraba con recelo, sospechando que la pregunta bien pudiera encerrar una idea mordaz. Eso ha pasado. Rosario, agrandándose como centro irradiador de las inmensas actividades del interior, se ha elevado moralmente, y de sus hijos nacen cada día florecientes iniciativas que van dirigidas a conquistar los inefables bienes de la cultura. Hace poco se formó un concurso artístico. La prensa, que fuera perdurable en moldes añejos, evoluciona, modernizando su temple, que es equilibrar su alma. Ayer no más se hablaba de una academia, y por otro lado, El Círculo, que es la más prestigiosa institución cultural de aquí, celebra su cuarto aniversario.



Una parte de la concurrencia a la reunión con que El Círculo conmemoró el cuarto aniversario de su fundación.

Nada equivalen cuatro años para la existencia de una corporación; pero si en ellos se ha trabajado empeñosamente en forjar un algo que hoy palpita como manifestación de sentir superior, la etapa se torna inmensa. Si no es su duración lo que la agranda, es su equivalencia, su transcendente labor, su alcance para la educación de un pueblo.

Invitado por la presidencia de El Círculo, he auscultado su espíritu, y he hallado, naturalmente, toda esa serie de penurias que rodean a cualquier doctrina que nace. Desde fuera, el insueto dice que la aristocracia rosarina creó este cenáculo para endiosar a sus predilectos. Desde dentro, se oye el vocerío de las sectas de cafetín, melenudas y ripiosas, que jamás concuerdan con las organizaciones donde se pone un poco de sensatez, y aun muchas veces se suple con decorosa y discreta inteligencia la falta de ese talento que se derrocha en el arrabal de la vida literaria sin que aproveche a nadie.

El Círculo, asociación formada para despertar en el público el amor al estudio, el respeto por el arte y la literatura, la conciencia del verdadero saber, no hubiera requerido tampoco estar apuntalado por el prestigio de mentalidades indiscutibles: la obra es buena, parta de donde se quiera, que esto no es decir que en el presente caso los caballeros que lo representan carezcan de relieve. Se trata de distinguidos hombres de ciencia, médicos, jurisconsultos y personas de refinamiento social, cuyos nombres, aquí, constituyen la más amplia garantía de los propósitos y de la capacidad de la institución.



El doctor Rubén Vila Ortiz, presidente de El Círculo y uno de sus iniciadores.

Al celebrarse el cuarto aniversario de ella, la sociedad rosarina tributó un franco aplauso a la obra, que realmente me ha sugerido emociones nuevas en el concepto del arte.

En su programa de acción El Círculo ha definido mucha labor que el tiempo irá consagrando. Por lo pronto se hacen ya los preparativos para la Exposición de Otoño, que será formada por artistas nacionales, y que servirá de punto de arranque para la creación de un Museo de Bellas Artes en esta ciudad. Se hacen los arreglos del caso para colocar una hermosa estatua de Beethoven en la plaza Pringles, que está frente a la Biblioteca Argentina, donde El Círculo realiza sus reuniones: con esto la sociedad rinde un homenaje al genio que encarna uno de los más altos exponentes de la música. Propósito inspirado en el deseo de que el pueblo se habitúe a la admiración por los grandes hombres que ha tenido la humanidad, sin clasificaciones antojadizas ni oportunistas.

Fundada el 25 de septiembre de 1912 por un núcleo de personalidades, tuvo como miembros dirigentes en su primer período a los doctores Juan Alvarez, Camilo Miniagurria, Rubén Vila Ortiz y señor Luis Ortiz de Guinea. Durante aquel año ocuparon su cátedra Clemente Onelli, Charles Jakob, Emilio B. Morales, Cupertino del Campo y otros.

López Naguil, Fontova, Maurage, Catellani, de Muro, Drangosch y veinte artistas más figuraron en las fiestas de El Círculo.

Más tarde dieron conferencias Ricardo Rojas, Ramón Menéndez Pidal, Carlos Ibarguren, Leopoldo Lugones y Vicente Medina; actuando artistas como Gaito, Sarah Anceel, Nicastro, Tasso, Sá Pereyra y Sant'Angelo, con otros muchos, que amenizaron las variadas e importantes tenidas de este centro.

En estos momentos se trata de dar más amplitud a los fines de la asociación, que hasta hoy se ha desenvuelto seleccionando rigurosamente sus elementos: el criterio renovador todo lo puede.



Edificio ocupado por la Biblioteca Argentina, en la cual celebra sus reuniones periódicas El Círculo.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

BENDICION DE LA USINA DE LA C. I. A. E.



Monseñor Espinosa después de bendecir las instalaciones de la usina principal de la Compañía Italo Argentina de Electricidad, acompañado del ministro de Obras Públicas, del coronel Martínez Urquiza, en representación del presidente de la república: de Mr. Reginal Tower, ministro de Inglaterra; del ministro de Italia, comendador Cobianchi, del ministro de Francia, del presidente del directorio ingeniero Carosio, y demás personalidades que concurrieron al acto.



El ingeniero Carosio leyendo su discurso.

La Compañía Italo Argentina de Electricidad inauguró el jueves de la semana última la fábrica principal Pedro Mendoza, situada en la calles Sengüel y Almirante Brown.

Asistieron al acto el ministro de Agricultura y Obras Públicas, el arzobispo monseñor Espinosa, un edecán del presidente de la república, los plenipotenciarios de Inglaterra, Suiza e Italia, el intendente municipal, el secretario de Obras Públicas, jefes de las reparticiones municipales, miembros del directorio de la compañía y representantes de la industria y comercio.

En un breve discurso, el presidente del directorio, ingeniero Carosio, declaró inaugurada la fábrica. Hizo después uso de la palabra el ingeniero Aguirre en nombre del intendente.

EN EL CLUB SINDICAL DE EMPLEADOS



Concurrencia a la fiesta realizada por el Club Sindical de Empleados, en su local de la calle Suipacha, el sábado último, iniciando las reuniones que dará en obsequio de las familias de sus asociados.

ANIVERSARIO



Fray Alvaro Alvarez y Sánchez, que el día 8 celebrará las bodas de plata de su primera misa.

BANQUETE



Banquete ofrecido por un grupo de amigos al señor Walter de Navazio, con motivo de su exposición de cuadros.

BENEFICIO

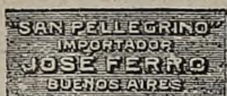


Orfilia Rico, la notable característica, que realizará el 5 del corriente su beneficio en el teatro Argentino.

SAN PELLEGRINO

Agua Mineral Natural

OBSÉRVESE
la colocación de la
ESTAMPILLA FISCAL
con su agregado



la que viene colocada SIN EXCEPCIÓN en la forma indicada.



Excelente para la mesa
Bacteriológicamente pura

Como Agua Medicinal

EL AGUA DE SAN PELLEGRINO por su especial composición NATURAL conserva en la exportación las mismas propiedades que la hacen INSUPERABLE en la fuente para curar las enfermedades del Estómago, de los Riñones, de la Vejiga, la Gota y la Diabetes.

Su sabor agradabilísimo,

su ligera mineralización, la hacen deliciosa al paladar y facilita en grado sumo la digestión.

GRAND PRIX



ACLARACIÓN. El establecimiento de San Pellegrino (Bérgamo-Italia), sigue como en tiempos normales su desenvolvimiento industrial, tanto para el interior del Reino como para el exterior; todas las salidas de Génova son aprovechadas para los envíos a ésta, vale decir, que no obstante los naturales recargos ocasionados por la conflagración europea, el servicio de envíos y distribución al consumo se hacen normalmente.

Representantes:

Rosario de Santa Fe: **Pérez, Schmidt y Chiodi, calle Sarmiento 1080; Droguería del Aguila, calle San Martín, número 848.**

Bahía Blanca: **Luis Salvadori y Cía., San Martín y General Paz.**
Montevideo: **Fiocchi y Cía., calle Mercedes 916.**

Único concesionario para las repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay: **José Ferro, Viamonte 168, Bs. Aires** . T. 2781, Avenida C. T. 3206, Central

Consultorio femenino

RESPUESTAS

A Raquel. — Pronto a recibirme de bachiller y estando bastante al corriente en asuntos estudiantiles, creo que las únicas ramas que usted puede seguir bajo las condiciones que expone son: continuar la carrera completa del profesorado, o bien la carrera de agrónomo-veterinario, para lo cual tendría que rendir examen de ingreso a dicha facultad y en el cual entran bastantes materias que se estudian en los diferentes años del bachillerato. — **Rodol.**

A Violeta. — No tienes por qué agradecerme, simpática Violeta, los versitos que te dedico, dictados solamente por mi buena intencion y mi poquitillo de experiencia, ¿sabes? ¡Ah!, me olvidaba de advertirte que no soy el "fascinador" que supones, pues pertenezco al sexo débil, y al comunicarte esto me parece que he despejado la incógnita que durante unos días te ha preocupado, ¿no es así? ¡Qué desengaño! (dirás tú) ¡Yo pensé que era él! Y ahora digo yo: No soy él, pero en cambio te ofrezco mi buena voluntad y mis consejos... ¡Vamos, que puedes perdonar "el bollo por el coscorrón"! — **Musmé.**

A Una tía casamentera. — Con regocijo indescriptible he leído en esta sección de la simpática revista P B T, una contestación tuya para Ernestina, en la que dices que eres una "casamentera incansable" y de "muy buena mano". Esto último es lo que motiva mi regocijo, pues supongo que no será para otra cosa que para la elección de un buen candidato, y que bien podrás "invertir el orden de los factores sin alterar el producto", es decir, aconsejarme cómo debo hacer para encontrar la "horma de mi zapato", o sea una novia que reuna preferentemente las siguientes condiciones: más bien alta, regular gruesa, morocha, de grandes ojos negros, elegante, intelectual, de costumbres cultas, que sepa música, pintura, labores y arreglo de su casa, desde la sala a la cocina inclusive, que sea económica pero no avara; que sea seria y honorable, afable y cariñosa con su futuro esposo, y por último que su pasado sea digno de ella y de: — **Fray Picana.**

A Cototita. — Mil gracias por tus versos, romántica correntina. A mi parecer el juicio que te has formado de mí es superior a la realidad (te lo digo sinceramente), pero deseo, eso sí, alcanzar el mayor grado de perfección moral humanamente posible. Cuenta con la franca amistad de esta porteñita: — **Flor de Amores.**

A Cototita. — Debes ser muy romántica, y en tu pregunta dejas translucir tus deseos, que son los de recibir una contestación que te aconseje que no permanezcas "en tu mutismo glacial", como también estoy seguro que si fuera adversa, harías caso omiso de ella. Sigue, pues, el impulso de tu corazón, si te parece, pero sería conveniente que previamente reflexionaras mucho, muchísimo. — **Clarovidente.**

A Desesperada. — ¿Desesperada? ¿Y por que?

¿Crees acaso que el amor
se le acurrió el disparate
de flecharte por los dos?

Musmé.

A Mariposa. — Leí tu confidencia y recordé de "La mujer juzgada". Entresaco del capítulo "Los celos" estos párrafos, que encierran una honda verdad, que deseo te sea provechosa: "Cuando son sin objeto los celos, acaban por alejar a la mujer del hombre que quizá le hubiera sido siempre fiel." "Cuando son fundados y se muestran sin disfraz, sirven para beneficio de los inconstantes, determinándolos muchas veces a que os abandonen". "Los celos no prueban más que un amor débil, un orgullo estúpido, un sentimiento forzado de su poco mérito, y algunas veces un mal corazón." Recapacita, Mariposa; piensa profundamente, y con tus veinte abriles serás una perfecta mujercita. Así lo desea: — **Cototita.**

A Una madre afligida. — La fórmula siguiente es muy buena, aplicada dos veces al día: mentol, 75 centigramos; salol, 50 centigramos; aceite de olivas, 50 centigramos; lanolina, 45 gramos. Para evitar esas grietas tan dolorosas, tenga la precaución de lavarse después de amamantar a su niñito. — **La bruja.**

A Una pianista de ojos azules. — ¡El feminismo en acción! A mí, no sé si será por la falta de costumbre, no me hace gracia que una niña le envíe cartas de declaración a un joven, y mucho menos fragantes ramos de flores. Piensa tú bien y te darás cuenta que ese proceder, por nuestra organización social, es incorrecto. La muorganización social, es incorrecto. La mujer debe tener paciencia y esperar a que el hombre se dirija a ella. ¿Estás ahora de acuerdo con **Flor de Amores.**

A Tulipán blanco. — El resultado de esas píldoras es bueno, y no perjudica la salud; pero tengo entendido que su efceto es sólo temporario. Dése fricciones con lo siguiente: aguardiente blanco, 60 gramos; agua de camomila, 60 gramos; alumbre, 15 gramos. — **La bruja.**

A Noelia. — Al corazón, amiga mía, es imposible mandarlo, y por consigiuente no te aconsejo que trates de gobernarlo. Busca el olvido, eso sí, en la distracción, que tal vez con ayuda del tiempo lo encontrarás. — **Flor de Amores.**

A Buena consejara, Clarovidente y Morocha. — Doy infinitas gracias por vuestras contestaciones, y al mismo tiempo voy a poner en claro un punto de importancia de mi consulta. Vosotras habéis creído sin duda que yo soy la culpable de la ruptura de los cónyuges, y por eso me arpesuro a deciros que no hay nada de eso: una terrible falta de ella, que la ha desacreditado en todo este pueblo, ha sido la causa, de la que me he enterado en estos días. A ti, Clarovidente, te respondo: no tiene hijos "mi simpatía", pues la separación del matrimonio se efectuó a los siete días del enlace. A ti, Morocha, te digo que todas estamos expuestas a que (sin nosotras saberlo) nos pretenda un hombre que no es libre, y a llegarlo a querer intensamente. A ti, Buena consejera: soy catolica, y te advierto que ya se me han presentado otros pretendientes "libres", pero mi amor al otro me impide corresponder a ninguno de ellos. — **Golondrina triste.**

RESPUESTAS

A Nanette. — a) Para lavar los pañuelos de seda, prepara esta solución: Decocción de nuez y amoníaco por partes iguales, que se deslíen en 8 a 10 veces su volunmen en agua tibia, y, con una esponja embebida de la solución, frótalo por ambas caras, y lo enrollas en seguida a un palo liso, donde lo dejas secar. Así tratados los pañuelos no necesitan ser planchados y conservan el brillo de la seda nueva. b) Las manchas de alquitrán en los tejidos las quitarás frotando la mancha con manteca, que sacaras a su vez con trementina. c) Sí, el yodo es indicado para adelgazar, aconsejándose su uso en friegas sobre la parte que se quiere reducir; pero, para obtener un éxito cierto, es necesario seguir un régimen adaptado. — **Marinela.**

A Sula. — Esperar a que se retire de tu casa, y nada más, pues si procedes de otra manera pecarás por falta de educación. — **Lilas.**

A Morocha triste. — ¡Ay, amor de los quince abriles! ¡Cuántas preocupaciones traes contigo!... Mira: dile que las miraditas de fuego que te dirige te las envíe con más disimulo, para que tus papás no se enfaden, porque entonces podrían tal vez costarle caras. Felicidad en tus amores te deseo, y para obtenerla te aconesjo la prudencia, que es una buena y servicial amiga de los enamorados. — **Musmé.**

A Zaida. — El aceite de ricino es lo más eficaz para el crecimiento del cabello. — **Lula.**

A René. — Es verdad, la sobrebarba es muy fea en la mujer y disminuye haciendo un constante masaje hacia arriba, con la mano o con un poco de algodón en rama. — **Les jasmins.**

A Lilas en flor. — A continuación te indico una receta muy buena, que hará desaparecer prontamente los barrillos que efean tu brazo. Tomarás: borato de soda pulverizado, 10 gramos; glicerina neutra, 20 gramos; tintura de benjuí, 15 gramos; agua de rosas, 150 gramos. Harás desleir el borato de soda en el agua de rosas y mezclarás la glicerina con esto y a continuación la tintura de benjuí. Déjala en reposo durante tres días, al cabo de los cuales filtrarás con una tela de batista la parte manchada de tu brazo, dos veces al día, dejando que se seque sola sobre el cutis. Y según tu promesa, espero que me quedarás agradecida del buen consejo. — **Jacqueline.**

Para las lectoras de P B T

Cubrepiano de cola. — Creo innecesario el hacer caer en la cuenta a las lectoras de la gran riqueza de este maravilloso trabajo, tan perfecto en su ejecución como en su disposición. No solamente la tela es adornada con bellos bordados, sino también con incrustaciones de magníficos motivos de filet, encuadrada de un entredós y encaje de Venecia, que realza la labor, haciéndola más valiosa aun.

El ancho de este cubrepiano, es de 1m.40 por un largo de 1m.70. Es necesario tengáis estas medidas en vista, pues no todos los pianos de cola tienen estas mismas dimensiones. Fijaos en las flores: son bordadas a la inglesa, sencillo para algunas y a la inglesa con bridas para otras. La peculiaridad consiste en la disposición de la brida que raya el pétalo a lo largo, lo que es muy original. Los troncos se hacen al punto de cordonnet; las hojas, transformadas en graciosas arabescas, son caladas a la inglesa y con las clásicas bridas. Aquí y allí figuran redondeles en forma de guisantes, bien redondos, rellenos y bordados al plumetis. Fijaos bien, sobre todo, en algunos de esos redondeles que encuadran ciertos motivos de filet. Son de un efecto espléndido. Podréis también, si lo preferís, suprimir el bordado inglés para reemplazarlo por un bordado Richelieu; será tan lindo y puede que más sólido.

La parte que va encima de la tapa del piano se compone de dos partes muy distintas una de la otra. Lo de arriba propiamente dicho y la banda que cae por delante; ésta va montada sobre dos entredós de Venecia sobrepuestos. Tres motivos en filet la adorna: en el centro, el motivo es un cuadrado grande en filet colocado en rombo y representa dos amorcillos levantando flores. Este cuadrado mide 18 centímetros de costado y se compone de 77 mallas. A derecha e izquierda, un óvalo va incrustado representando un grupo de atributos estilo siglo Luis XVI, de un lindo efecto.

Cada óvalo mide 20 centímetros de largo por 13 centímetros de ancho y de 61 mallas por 39. Encima un gran motivo ovalado ocupa la mayor parte de la composición. El motivo que lo decora es sumamente rico y de un dibujo artístico.

En la parte redondeada de la extremidad de la tapa del piano encontramos de nuevo un cuadrilargo parecido llas por 109.

El óvalo mide 49 centímetros de largo y 34 centímetros de ancho; 148 ma- a aquel que va incrustado en el medio de la banda del delante-



Cubretapa para piano de cola.

ro. A la izquierda y derecha de este cuadrilárgo, un poco hacia abajo, va incrustado otro pero más chico y mide 12 centímetros de costado y 47 mallas. Va adornado de un cesto florido, igualmente del estilo Luis XVI. Abajo, a la derecha, se encuentra un redondel de filet que mide 14 centímetros de diámetro por 39 mallas.

Aquí, el cesto de flores es reemplazado por un florero igualmente adornado de flores. Todos estos motivos de filet son ejecutados al punto de tela, con hilo número 20; el fondo de mallas se hace con el mismo hilo.

Procederéis por empezar el bordado y cuando estará terminado, colocaréis todos vuestros motivos sobre su respectivo trazado, teniendo cuidado de que no se muevan: despues los incrustaréis, haciendo en todo su contorno un punto apretado de cordonnet con algodón de bordar.

El entredós que reúne las dos partes entre sí, será igualmente hilvanado siguiendo un trazado y después incrustado al punto de cordonnet.

Cuando todos los encajes estén incrustados, se recorta por el revés el género con cuidado, y estos motivos aparecen calados entonces. Un entredós parecido al de la banda rodea toda la labor y a la orilla lleva un encaje.

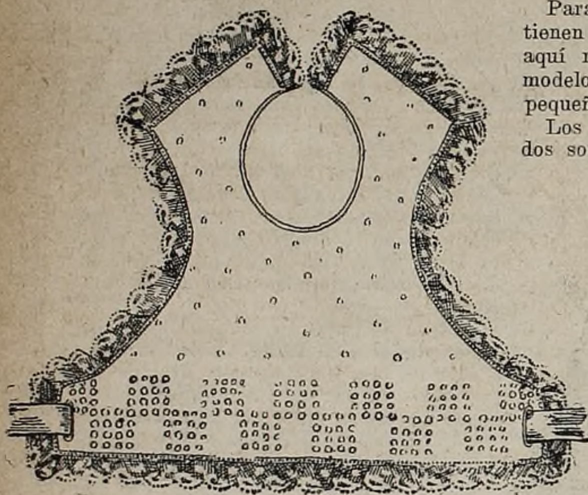
El entredós es incrustado con un punto de cordonet, y en cambio el encaje va pegado al entredós por un punto apretado, lo que da la ilusión de que es más que uno. El género para este cubrepiano será tela antigua de hilo.

Olvidaba decirles que hay que bordar los dos grandes cuadrados al bies, para que así conserven la forma de un rombo. Es una labor de paciencia, pero que una vez terminada, recompensará con usura, pues reune tal riqueza que ustedes mismas quedarán maravilladas de poseer tal primicia, sobre todo siendo tan de moda cualquier trabajo de filet bordado.

BABEROS

Para bautismo y vestir tienen las jóvenes mamás aquí reunidos unos cuantos modelos de baberos para sus pequeños hijitos.

Los baberos bordados son más sufridos, y por consiguiente menos frágiles que los de encajes, y todos ellos son hechos de un fino linón de hilo.



I. Babero bordado con una greca.



II. Babero bordado.



I bis. Diseño tamaño natural de la greca del babero número 1.



II bis. Diseño tamaño natural de la florecilla del semis del babero número 2.

El modelo número 1, es sumamente práctico, atándose atrás por medio de dos cintas que pasan debajo de los brazos, suprimiendo el prendedor, y tiene además la ventaja de sostener el mantillón o el vestido corto, impidiéndole subir, resultando así el ideal como babero.

Su bordado consiste en una cenefa de las llamadas greca, bordada al plumetis y con un fino encaje de Valencienne a la orilla.

El modelo número 2, es también de linón de hilo bordado con un semis de florecillas hechas al realce para las flores y hojas, cordonnet para los troncos. Una puntilla de Cluny rodea este lindo babero y va sujeta con un punto festón apretado.

El número 3, es un lindo motivo bordado para centro de babero, tan sólo festoneado a la orilla.

MIGNONNE.



III. Motivo bordado para centro de babero.

El número entre los salvajes

La mayor parte de los pueblos salvajes sólo poseen un sistema de numeración muy rudimentario: algunos, no conocen más de cinco números; otros, no tienen idea de un número superior a diez. Después de diez no existen, para ellos, nombres de números. Dicen, simplemente: "mucho".

El antiguo intercambio con Inglaterra

A pesar de ser ilegal y del monopolio español, el comercio de Inglaterra con la América española, desde 1784 hasta 1792, alcanzó una importancia tan extraordinaria, que equivalía, en la exportación, a 5.605.626 libras esterlinas, y en la importación a 5.252.342 libras esterlinas.

Nuestras antiguas monedas

En el año 1812 la Junta Gubernativa declaró inalterable el valor de la moneda para el estado, señalando al peso fuerte el valor de ocho reales plata, y a la onza de oro el de doce pesos fuertes. En 1852, el general Urquiza fijó a la onza de oro el valor de 256 pesos moneda corriente.

CUENTO INFANTIL

LA LEYENDA DEL SÁNDALO

—Abuelita, ¿nos cuentas una historia?

La anciana suspendió el movimiento de las largas agujas y miró por encima de las gafas a los cuatro diablillos que tenía delante.

—¿Habéis sido buenos?

—Sí—contestaron a coro los chicos.

—¿No le habéis tirado del rabo al gato o le habéis puesto cáscaras de nuez en las patas?

—No; ya no se las ponemos desde aquel día.

Y Perico, que guardaba ingratos recuerdos de "aquel día", se miró las manos, surcadas de arañazos.

—¿Habéis metido los dedos en el dulce?

Los chicos se ofendieron con esta sospecha, y no contestaron nada. Cacho, el más pequeño, puso una cara muy rara, algo así como el que va a decir la verdad y no se atreve; pero Perico lo miró de tal modo y prometía "tanto" aquella mirada, que Cacho decidió callarse.

—Bueno, ya veo que os habéis portado bien o, al menos, menos mal que de costumbre. Como recompensa, os contaré una historia nueva. Nada de Caperucitas, Cenicientas, gato con botas, Pulgarcito y Barba Azul. Oidme con atención.

Hace muchos, muchos años, vivía en la India un leñador que ganaba penosamente su vida.

Todos los días, al salir el sol, se iba por los bosques con el hacha al hombro en busca de maderas. Trabajaba hasta que llegaba la noche, y luego, con el pesado haz sobre el hombro, regresaba a su cabaña. Pero la venta de aquellas maderas apenas le daba para mantener a su familia, y una miseria muy grande reinaba en el hogar del pobre leñador.



Una mañana, mientras cortaba las ramas de un hermoso baobab, se le apareció un anciano de larga barba blanca que, severamente, le dijo:

—¿Qué haces, infeliz? ¿No sabes que está prohibido tocar a los árboles sagrados? ¿Qué castigo mereces por tu audacia?

—Señor—balbuceó el leñador,—perdonadme. La miseria me ha empujado a cortar el baobab; su madera se vende como reliquias, y he pensado que tal vez unas pocas ramas bastarían para remediar en algo mi pobreza.

—Tan angustiosa es tu situación?

—Tengo apenas un pedazo de pan que dar a mis hijos.

—Tu culpa, pues, merece perdón. Prométeme, sin embargo, que no tocarás a ningún baobab.

—Lo prometo, señor.

—Bien. En pago de tu promesa, toma estas semillas. Plántalas frente a tu cabaña. De ellas saldrá un árbol que asegurará tu bienestar y tu felicidad...

Tornó el leñador a su choza muy contento, y lleno de esperanza plantó las semillas. Conforme iban pasando los meses, crecía el arbolito, de hojas cenicientas y tronco rojizo.

Llegó el invierno, luego la primavera; renováronse los bosques y el árbol crecía lozano y vigoroso; pero, ¡oh, doloroso desencanto!, ni la flor maravillosa ni la fruta rara aparecían. Era, como todos, de abundantes hojas y ramas; nada extraordinario había en él.

El leñador, desesperado, burlada su esperanza, maldecía al que le había arrancado la promesa de no tocar un baobab.

—¿Qué importaban unas ramas?—se decía.—Iré, iré otra vez al bosque a cortar el árbol sagrado. Pero antes—dijo mirando con rencor al que así había engañado su ilusión—te cortaré de raíz, árbol maldito!...

Tomó el hacha y descargó un fuerte golpe sobre el tronco. Crujieron algunas ramas, cayeron las hojas, y un perfume suavísimo saturó el ambiente. El leñador se detuvo sorprendido; se acercó, arrancó el hacha, saltaron las astillas y, al recogerlas, sus manos y sus ropas se impregnaron de aquel perfume delicado.

Y como un eco de la selva, la brisa, suavemente, llevó al oído del leñador:

—En mí está tu riqueza. ¡Yo soy el sándalo, que perfuma la mano que le hiere!...

Patsy.

Entretenimientos

Jeroglífico



Logogrifo numérico

1 2 3 4 5 6 7 — Nombre de varón.
3 4 5 6 7 2 — Nombre de varón.
5 4 3 4 3 — Nombre de varón.
5 7 6 7 — Apellido.
6 7 5 — Afección.
2 4 — Nota musical.
1 — Punto cardinal.

Combinación

1 2 3 4 5 — En el cielo.
5 2 3 4 1 — En el mar.

Pictórico



Charada de los Hugonotes

Marcelo a Raúl.—¿Quieres comprarme esta cadena?
Raúl a Marcelo.—¿En cuánto?
Marcelo.—En treinta mil francos.
Raúl.—**Resulta costosa, Marcelo.**

(Esta contestación, reducida a una palabra de cinco sílabas, es el **todo**; un animalito).

Anagrama

Sr. Hullmon — El Rubio bien.

Combinar las letras de la anterior noticia para que resulten tres pintores famosos.

Cadena silábica

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª — Insecto.
1.ª 2.ª 3.ª — Inviolable.
1.ª 2.ª — Verbo.
1.ª — Extensión de agua.

Cada sílaba final da principio a la palabra siguiente.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 618.

Amores que no lo son:
AMORTIGUAR — CAMORRA — ZAMORA — AMORFO — CLAMOR — AMORMIO.

A Obra célebre:
LOS TRABAJADORES DEL MAR.

Al Comprimido criminal:
ESTRANGULAR.

A la Charada:
ASILO.

Solucionistas

Pedro Bianchi, José M. Vadillo, La Ñata, Antonio Arregui, Benjamín Duportal, Lydia Jaminsky, Elena Jaminsky, Ernesto Goytía, Jaime Munar, Ventura Sanay, Manuel Montoya, Pedro del Buono, Vicente Malombra, Claudio Bo, Inesita Ardoy, Luis Miranda, Carmen Torres, Bernabé Cirera, Miguel Sánchez, Casimiro Morán, Pichuca y Nené, etc., etc.

El premio del número 616 ha correspondido al señor **Germán F. Berraondo**, domiciliado en la calle Convención 2016, quien se servirá pasar por esta administración a recogerlo, previos los justificativos del caso.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de **P B T** que reconstituyan la frase:

Más vale tarde que nunca,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 13 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.



CORRIENTES. — Señorita Dolores Heris Cohello, que ha contraído enlace con el señor Manuel Bernardo Casanova.





LEVALLE (F. C. P.). — Señorita Ana Echeverría, que acaba de contraer enlace con el señor Pedro Etcheverri.

GARABATOS

DE NUESTROS PEQUEÑOS
COLABORAD



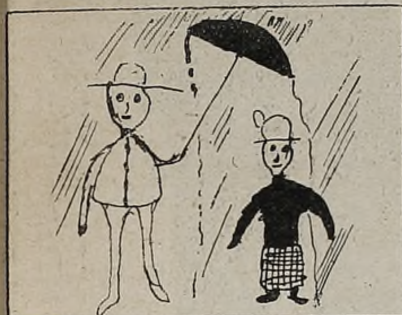
Don Hipólito Irigoyen. (Remitido por Luis Vadacchino, 13 años, Salliqueló, F. C. O.).



El sol que nace. El sol que muere. (Remitido por E. C. Alvarez).



Doctor Victorino de la Plaza. (Remitido por Luis Vadacchino, 13 años, Salliqueló, F. C. Oeste).



Día de lluvia. (Remitido por Carlos Biocca).



Mi prima Delia. (Remitido por José Urbano González, 8 años, Lucas al Sur).



Matrimonio feliz. (Remitido por Carlos Biocca (hijo).

A LOS COLABORADORES

Las colaboraciones deben venir con la firma y dirección del autor. De lo contrario no serán tenidas en cuenta. Puede añadirse un seudónimo para la respuesta. Los que no hayan llenado aquellos requisitos deben apresurarse a hacerlo, pues sus colaboraciones se encuentran detenidas. Dirigir la correspondencia: Chile, 263.

A. R. Defeo. — La sencillez y espontaneidad de sus versos nos han conmovido. Es usted una sentimental, y creemos que llegará a honrar las letras argentinas.

Carlota De Sue D'Estrelles. — La crema de arroz se prepara hirviendo el arroz en agua o leche, a fuego lento, hasta que quede reducido a una pasta espesa. Esta se pasa por un tamiz no muy fino.

Principiante, Salto Oriental.—Son admitidas las composiciones en prosa. Agradecemos su deferencia y la confianza que le inspira nuestra rectitud de criterio. La poesía que nos ha remitido se publicará en la sección correspondiente. Observamos que ha progresado usted mucho y estamos seguros que cada vez nos ofrecerá mejores pruebas de su talento, aunque, en su modestia, no quiere reconocer usted que lo tiene.

Carlos, Añatuya.—Con algunas correcciones, irá en colaboración espontánea.

C. N. Rovetta. J. Torrent.—No.

Porota negra, Lomas.—No se aceptan esa clase de colaboraciones, pero puede usted enviarlas al señor Enrique Pranzetti, Río Santiago, quien publica una revista exclusivamente destinada a esa materia.

Elí Benamor, Merlo.—No nos agrada.

VALIJA POSTAL

Alfredo Console, Tucumán. — Envíe direccion.

A. A. Tuset.—No hemos recibido el artículo de que nos habla en su carta.

H. Zerimar.—Envíe otra cosa.

Gordito I.—Se advierte en sus poesías mucha expresión y sentimiento.

Ranavalo, Buenos Aires.—Irá.

Florianopolitano.—Se publicará el madrigal.

L. E. R., Caballito.—Sus primeros ensayos están bastante bien hechos y esperamos que con perseverancia y estudio llegará a obtener sus aspiraciones.

J. O. Martínez, Montevideo.—Mil gracias por las amables frases de su carta. Queda aceptada ''Vida''.

Prometeo.—La rima está bien, pero la métrica tiene algunas deficiencias, fáciles de corregir a poco que usted se empeñe.

Elenco.—Las composiciones de que nos habla no han sido recibidas en esta redacción.

Flavio, Cañada Verde. — Mil disculpas, pero... es imposible complacerle.

Sigfredo, Maipú. — Aun adolece de varios defectos.

Un andaluz, Quilmes. — Se publicará.

A. F. B. — Encontramos muy aceptable su poesía.

Azul celeste, La Plata. — ¿Por qué no ha enviado la firma? Sus composiciones siempre son aceptadas sin necesidad de seudónimo. Remítala a la brevedad posible.

Mary, Nueve de Julio. — La idea es muy bonita, pero la métrica tiene algunos erreres. ¿No podría corregirlos, o desea que lo hagamos nosotros?

Hoja Roja. — Será para otra vez.

Lírico. Alma rebelde. — Sus composiciones se encuentran detenidas por falta de nombre y dirección. Tengan la bondad de remitirlos, enviando además el título de las colaboraciones.

Yany; Estudianta; R. Huertas; A. Ciuffo; A un sabio, Campana; El sargento 1.º, Lanús; P. D. Fusco, General Pinto. — No podemos acceder a sus pedidos.

R. T. — Se ve en su composición que tiene usted excelentes disposiciones, pero debe cuidar algo más la forma, a fin de que ésta no resulte dura. En la poesía debe haber fluidez, a fin de que resulte agradable al oído. Hemos hecho algunas ligeras correcciones en la que ahora nos envía, a fin de publicarla en la sección respectiva, cuando le llegue el turno.

Z. Beniz. — Queda aceptado su soneto.

Muñiz, Maipú. — No sirve.

C. T. S. — Rogámosle no se impaciente. Son muchas las composiciones que recibimos a diario. Como se le dijo, la suya está aceptada y no tardará en publicarse.

Arday. — No ha llegado a nuestro poder la composición a que alude.

Juan sin Tierra. — Se publicó ya.

Gómez Stin. — Entra en turno su composición.

Fangan la Tulipe. — Queda aceptado el soneto y entra en turno para la publicación.

PBT

PROGRAMA OFICIAL

HIPÓDROMO ARGENTINO

Reunión del 5 de octubre de 1916

1.ª CARRERA — A la 1.30 p. m.

Premio Walter Scott

(Carrera de vallas)

Para todo caballo que no haya ganado carrera de vallas. — Peso por edad. — Premio $ 2.200 al 1.º, 220 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 2.500 metros. — Entrada $ 22.

Propietario		Pelo	e.	k	Padre	Madre
El Brillante	1 Saltarín	zaino	6	73	Penitente	Peeress
Minting	2 (Sorondo	zaino c.	9	73	Surprenant	Criolla
Stockwell	3) Quevedo II	alazán	5	71	Le Samaritain	Quee. oft. Lake
Maisons Laffitte	4 Cornichon	zaino c.	5	71	Val d'Or	King's Bride
Wellington	5 Guaicurú	zaino c.	4	67	Livarot	Madrugada II

2.ª CARRERA — A las 2 p. m.

Premio Hermosa

Para potrancas de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª. — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Los Yuyos	1 My Dream	zaina n.	3	56	Pearl River	Espoir
Modesto	2 Meneguina	zaina n.	3	56	Baco	Meg Merrilies
La Posta	3 La Victoria II	zaina	3	56	Old Man	Pillowdex
Lagrange	4 Terrona	zaina c.	3	56	Pelayo	Tejedora
Federal	5 Brecha	zaina c.	3	56	Old Man	Bay Wreath

3.ª CARRERA — A las 2.30 p. m.

Premio É[illegible]es

Para potrillos de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 2.000 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Pour Rire	1 Oro y Azul	zaino	3	56	Your Majesty	Dairy Maid II
Santa Kilda	2 Harier	zaino c.	3	56	Africander	Beatriz
Gral. Sarmiento	3 Adelante III	zaino	3	56	Ruysdale	Blazes Kate
Bearn	4 Rey Moro	tordillo	3	56	Your Majesty	La Fe
La Morada	5 Leader	zaino c.	3	56	Saint Micha	Lesterpride
Newbery	6 Fox Trot	alazán	3	56	Evergreen	Sorella
Parigot	7 Parigot	tordillo	3	56	Saint Wolf	Kara Dagh
Atuel	8 Iole	alazán	3	56	Druid	Isolina (1)
General Acha	9 Talcahuano	alazán	3	56	Clermont	Berceuse III
Petite Ecurie	10 Escévola	zaino c.	3	56	Fúlmen	Espirita
Cuaró	11 Florencio	zaino	3	56	Duarte	Florencia
Rivadeo	12 Chuchín	zaino	3	56	Sargento	Lufra
Talismán	13 Visionario	alazán	3	56	Diam. Jubilee	Violín

(1) Por Offembach.

4.ª CARRERA — A las 3 p. m.

Premio Pregón

Para todo caballo de 4 años y más edad, que no haya ganado más de $ 10.000. — Peso: 48 kilos. Recargo de 1 kilo por cada $ 1.000 o fracción mayor de $ 500 ganados. — Premio: $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 1.500 metros. — Entrada $ 35.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Zubiaurre J. B.	1 El Príncipe	alazán	4	57	Your Majesty	Lady Orange
Talismán	2 Menianto	alazán	5	57	Druid	Mensajera
3 de Junio	3 Ficaria	zaina c.	4	55	Mimic	Floresta
Kildare	4 Marmont	zaino c.	4	54	Black Prince	Miss Tell
L'Aisne	5 Pereza	rosilla	4	53	Pippermint	Vite
Galopín	6 Montefiore	zaino	4	53	Germen	Edna G.
Fortuna	7 Aristócrata II	zaino c.	4	53	Polar Star	Stray Saint
Stockwell	8 Petain	alazán	5	52	Millenium	Defensa
Asteroide	9 Betis	alazán	4	52	Dusty Miller	Bételgeuse
Los Jacintos	10 Audemars	zaino	4	52	Simonswood	Surprise
Firemán	11 Lescaut	zaino	4	52	Pearl River	Manon
Flammarion	12 Aspirante	alazán	4	48	Américo	Amiga
Floresta	13 Zanguango	zaino c.	4	48	Calepino	Victorina
Cinco de Abril	14 Escarmiento	zaino	5	48	Millenium	Kédive
Ayuí	15 Aluminio	tordillo	4	48	Le Samaritain	Ceniza
El Sábado	16 Munro	alazán	6	48	Ormicant	Monita

5.ª CARRERA — A las 3.30 p. m.

Premio Piña

Para productos de 3 años ganadores hasta tres carreras no clásicas. — Peso: 52 kilos. Recargo de 3 kilos a los ganadores de dos y de 6 kilos a los de tres carreras. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 2.000 metros. — Entrada $ 45.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Asteroide	1 Preámbulo	zaino c.	3	55	Dusty Miller	Pretty Thoughs
Caseros	2 Ascasubi	zaino c.	3	55	Le Samaritain	Vesper II
Alvear D.	3 Maciste	zaino n.	3	55	Old Man	Indígena
La Celina	4 Cabaret	alazán	3	52	Druid	Clara
Saavedra J. C.	5 Mandinga II	zaino n.	3	52	Le Rubicon	Invasión
Junín	6 Mirabeau II	alazán	3	52	Méhari	Nini II
General Soler	7 Zapirón	alazán	3	52	Catopaxi	Zagala
Lagrange	8 Colenso	zaino c.	3	52	Orinoco	Crucifix
La Posta	9 Cl. Morales *	zaino n.	3	52	Polar Star	Parva

* Ex Chapaco II.

6.ª CARRERA — A las 4 p. m.

Premio Tamandaré

Handicap para toda yegua de 4 años y más edad, ganadora de más de $ 15.000. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª. — Distancia: 1.400 metros. — Entrada $ 40.

* Por Achéron.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Zubiaurre J. B.	1 Porteña	zaina c.	4	57	Cyllene	Rivera
Talismán	2 Riparia	zaina	4	52	Missel Thrush	Sleep. Sickne
Montiel	3 Insula	zaina	4	52	Jardy	Isolina *
Los Cardales	4 Deseada	zaina	5	50	Orange	Borrasca

7.ª CARRERA — A las 4.30 p. m.

Premio Persil

Handicap para caballos de 4 años y más edad (con exclusión de yeguas), ganadores de más de $ 15.000. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.700 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Montiel	1 Chucker Out	zaino c.	5	62	Diam. Jubilee	Catamarca
Abrojo	2 Nitrato	alz. tos.	4	55	Américo	Neberna
Federal	3 Vicente López	zaino	4	52	Jary	Santa Elvira
Monte Cudine	4 Duc de Rovigo	alazán	4	50	El Amigo	Fama

8.ª CARRERA — A las 5 p. m.

Premio Evo

Handicap para todo caballo. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 2.800 metros. — Entrada $ 45.

* Por Bolívar.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Los Rosales	1 Majestad	zaino c.	4	52	Your Majesty	Tresco
Battisti A.	2 Gringuito	alazán	5	50	Old Man	L'Etrangère
Newbery	3 Moderato	zaino	4	50	Tonic	Sanabú
General Acha	4 San Luis	zaino	4	48	Chinchorro	Ramona
La Revancha	5 Piélago	zaino c.	4	47	Delarey	Flecha *
Las Damas	6 Gallardía	zaina	4	43	Américo	Gwen

LA REUNION DE MAÑANA

Aun cuando con pocas inscripciones, especialmente en los handicaps finales, no por eso han de dejar de tener interés las carreras a realizarse mañana con fines benéficos, pues los anotados en cada una de ellas llevan idénticas probabilidades para salir airosos en sus respectivos compromisos.

La escasez de concurrentes no puede atribuirse a las condiciones de las pruebas abiertas a todas las pretensiones, como lo son cada una de las correspondientes al cuarto trimestre en curso, el mejor programa de entradas concebido en la temporada de 1916.

Premio WALTER SCOTT (vallas)

De los cinco inscriptos en el primer número del programa, el que parece tener mayores probabilidades de éxito es Guaicurú que ya ha corrido en vallas conduciéndose regularmente.

En esta carrera se iniciará en su nuevo «metier» Cornichón, caballo que cuida Juan Valla y que lo ha preparado convenientemente como para debutar (en vallas) ganando.

Quevedo II, después de haber sido destinado para paseo, vuelve nuevamente a la liza bajo la dirección de Martín de los Santos (hijo), especialista en adiestrar parejeros en esta clase de carreras.

Premio HERMOSA

La Victoria II, ausente de las luchas hípicas desde el día que se corrió la Polla de Potrancas en que ocupó el cuarto puesto a la llegada, reprisará en el premio Hermosa, donde deberá obtener una fácil victoria con sólo repetir su performance última. Con ella cree Gaspar Palacios seguir la serie de triunfos iniciados con Chapaco II, hoy Coronel Morales, y con La Delfina II, compañeros de caballeriza de nuestra favorita.

Para placé indicaremos a la pensionista de la Ecurie Federal, que parece haberle tomado gusto a los segundos puestos.

Premio EL ES

Recorriendo la nómina de inscriptos en la carrera de potrillos perdedores, encontramos que saltan a la vista como mejores candidatos, Rey Moro, que acabará por sacarle canas verdes a su competente cuidador, y Escévola de la Petite Ecurie.

El primero de los nombrados, en las cuatro carreras en que ha tomado parte durante el mes pasado, ha ocupado tres segundos puestos detrás de Factótum, Saint Emilion y S. V. P. y el jueves de la semana anterior tercero de Bajel. Con estos títulos no titubearemos en darle las preferencias de P B T.

En cuanto a Escévola, en la carrera a que hacemos referencia en el párrafo anterior, entró cuarto a escasa distancia de Rey Moro, después de haber sufrido algunos inconvenientes en el transcurso de la carrera.

Premio PREGON

El premio Pregón, carrera por sumas ganadas, ha reunido el mayor número de concurrentes en la reunión, siendo los aspirantes a los 3.500 pesos 16 «cracks» de modestas pretensiones.

Lescaut, antiguo defensor del Don Gonzalo, que luciendo sus nuevos colores fuera segundo de Piélago reuniones pasadas, es uno de los mejores colocados en esta carrera, siempre que Ardouin que lo ha de dirigir, lo haga poniendo todos sus sentidos recordando épocas pasadas donde alcanzara sonoros triunfos que le dieron aureola de «maestros».

El Príncipe, Audemars y Aspirante, pueden ser candidatos dignos de tenerse en cuenta.

Premio PIÑA

Veremos si por fin Preámbulo puede adjudicarse una nueva victoria, bien merecida por cierto, dada la regularidad de su actuación en las pistas.

Volviendo a insistir en lo que dijéramos en el número anterior, desearíamos ver al representante del Asteroide, piloteado por un buen jockey, para entonces podernos dar cuenta si sus defecciones se deben a los aprendices o es que realmente se le han atribuído más bondades de las que verdaderamente posee.

El obscuro de Don Diego de Alvear, debe ser en ésta el enemigo más fuerte de nuestro pronóstico, sin dejar de reconocer que Mirabeau II está bien colocado y puede sacar por segunda vez victoriosos los colores de la Ecurie Junín.

Premio TAMANDARÉ

¿Es que no hay más que cuatro yeguas ganadoras de 15.000 pesos? Nos hacemos esta pregunta al ver anotadas en el premio Tamandaré solamente a número tan limitado.

Porteña en esta distancia si la dejan tom vuelo (como vulgarmente se dice) puede l gar a! disco victoriosa, merced a sus grand velocidades; pero si la persiguen sin da tregua, por la falta de corazón que tie como lo ha demostrado plenamente en cua ta carrera ha disputado, cualquiera de s tres contrarias pueden arrebatarle los 4.0 pesos del premio.

Insula, que tiene en su haber, hace poc reuniones, un segundo puesto es quien de interponerse al mejor éxito de la pensionis de la caballeriza Zubiaurre.

Premio PERSIL

Y vayan carreras de cuatro animales. ¿E contrará Nitrato algún Wotan o Farol qu le impidan alcanzar un nuevo triunfo? Pued ser que hoy se vengue de las derrotas úl mamente sufridas y pueda con ello compe sar a Luis Saini, su contracción al trabaj como lo prueba el alto grado de preparació que ostenta en estos momentos.

El defensor del Montiel, a pesar de sus 6 kilos, si es conducido por Acosta sin prec pitaciones y lo hace emplear en los 400 m tros finales, puede aportar a su distinguid propietario la prima ofrecida al vencedor.

De los livianos, si Duc de Rovigo es pr sentado en plena posesión de sus medios es quien más nos agrada.

Premio EVOÉ

Majestad y San Luis, éste después de s buena carrera del domingo anterior, son la mejores cartas en la prueba mal llamada de desquite, y entre ellos seguramente deber encontrarse el ganador.

Un animal que no se debe descuidar e esta carrera es Piélago, caballo que en l reunión del jueves de la semana anterior fué conducido con manifiesto desgano por e aprendiz Carabajal, haciéndolo emplear en lo metros finales cuando era imposible poder vencer.

NUESTROS PRONOSTICOS

A ganador: 1.ª carrera, Guaicurú; 2.ª carrera, La Victoria II; 3.ª carrera, Rey Moro; 4.ª carrera, Lescaut; 5.ª carrera, Preámbulo; 6.ª carrera, Porteña; 7.ª carrera, Nitrato; 8.ª carrera, Majestad.

A placé: 1.ª carrera, Cornichon; 2.ª carrera Brecha; 3.ª carrera, Escévola; 4.ª carrera El Príncipe; 5.ª carrera, Maciste; 6.ª carrera, Insula; 7.ª carrera, Chucker Out; 8.ª carrera, Piélago.